



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

8147^a sesión

Jueves 21 de diciembre de 2017, a las 10.30 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Bessho	(Japón)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
	China	Sr. Shen Bo
	Egipto	Sr. Kandeel
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Etiopía	Sr. Woldegerima
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sra. Gueguen
	Italia	Sr. Biagini
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Senegal	Sr. Seck
	Suecia	Sra. Schoulgin Nyoni
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez Álvarez

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2017/1056)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-45795 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2017/1056)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes del Afganistán, Australia, el Canadá, Alemania, la India, la República Islámica del Irán, los Países Bajos, el Pakistán, Turquía y Uzbekistán.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto; el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov; y la miembro fundadora de la Organización para los Estudios sobre las Mujeres y la Paz y miembro del Consejo Superior de la Paz del Afganistán, Sra. Wazhma Frogh.

El Sr. Fedotov y la Sra. Frogh participan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Viena y Kabul, respectivamente.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Encargada de Negocios Interina de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Joanne Adamson, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en su orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/1056, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas del Sr. Yamamoto, el Sr. Fedotov, el Representante Permanente de Kazajstán, Embajador Kairat Umarov, en su calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) y la Sra. Frogh.

Tiene ahora la palabra el Sr. Yamamoto.

Sr. Yamamoto (*habla en inglés*): Al cierre de este año, aún nos queda por abordar la cuestión que más nos preocupa en el Afganistán: el proceso de paz convincente que ponga fin a los 40 años de conflicto, que ha dejado al 39% de la población por debajo del umbral de la pobreza, incluidas 3,3 millones de personas en una situación de grave necesidad de asistencia humanitaria.

Hace un año, hice ante el Consejo un llamamiento a todos los afganos para que se unieran y encontraran formas de forjar su propio futuro común. También hice un llamamiento a todos los países de la región para ayudar a crear un entorno propicio para la paz en el Afganistán y la región. Debemos aprovechar los próximos meses de invierno, cuando los niveles de conflicto tienden a disminuir, para avanzar en esta cuestión antes de que se renueve el ciclo de violencia la próxima primavera.

¿Cómo se puede hacer eso? La reunión del Proceso de Kabul prevista para el 1 de febrero brinda una oportunidad. En la reunión, se espera que el Gobierno del Afganistán presente su concepto estratégico para llegar a un acuerdo político con la oposición armada y recabar el apoyo de la comunidad internacional. No se debe perder esa oportunidad. El Gobierno y los asociados internacionales se deben centrar en la manera de reducir los niveles de violencia el próximo año. También debemos buscar la apertura de un diálogo estructurado para la paz. Una vez más hago un llamamiento a los talibanes para que expresen una clara disposición para iniciar las negociaciones a fin de lograr una solución política y comenzar el diálogo inicial.

Acojo con beneplácito el aumento de las consultas entre los países de la región para asegurar la paz en el Afganistán. Los países de la región reconocen que tienen un interés común en el futuro del Afganistán. Sin embargo, cualquier consenso regional se debe basar en una política clara. También se deben consolidar los esfuerzos regionales por la paz. Ese es el motivo por el cual la presentación del Gobierno afgano en la conferencia del Proceso de Kabul es tan importante.

Otra cuestión crucial es la celebración de las elecciones parlamentarias del próximo año, seguidas de las elecciones presidenciales en abril de 2019. La celebración de elecciones oportunas, dignas de crédito y aceptables es indispensable para mantener el orden constitucional y la confianza en el sistema representativo de Gobierno.

Para ser francos, no ha habido suficiente progreso en los preparativos electorales. La falta de progreso y

las intensas críticas de las partes electorales interesadas llevaron a que la Comisión Electoral Independiente votara para destituir a su Presidente. La Comisión debe avanzar de manera demostrable en los preparativos electorales para que recupere su credibilidad.

Como aspecto positivo, el 6 de diciembre la Comisión anunció finalmente las modalidades que utilizará para realizar la inscripción electoral. Si se implementa según lo planeado, el proceso dará lugar por primera vez a un solo registro electoral completo, así como a listas de votantes basadas en mesas electorales. Esto contribuirá de manera significativa a reducir el fraude mediante la reducción del número de cédulas adicionales que se distribuyen. El equipo de apoyo técnico de las Naciones Unidas ha colaborado estrechamente con la Comisión en el concepto operacional para la inscripción de votantes y ayudará a la Comisión en su implementación, aunque en última instancia este es un proceso que debe ser asumido y dirigido por las instituciones afganas. También deseo subrayar la seguridad como un factor definitorio que permita la celebración de elecciones fiables e inclusivas. El Gobierno afgano debe contar con un plan de seguridad detallado para este ejercicio democrático.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) continuará sus esfuerzos por promover la participación política de las mujeres. Recientemente celebramos 13 diálogos en todo el país en los que las mujeres describieron en términos a menudo conmovedores la manera en que su participación como votantes y candidatas se vio obstaculizada por la corrupción, el conflicto y las normas culturales conservadoras. Sobre la base de esas experiencias, las mujeres ofrecieron recomendaciones prácticas para impulsar la fuerte participación de las mujeres en las elecciones de 2018 y las posteriores.

A pesar de una intensa temporada de enfrentamientos, los esfuerzos recientes de las fuerzas de seguridad afganas por proteger a los civiles han dado como resultado una reducción en el número de muertos y heridos causados por esas fuerzas durante los enfrentamientos terrestres. Sin embargo, seguimos preocupados por el continuo uso indiscriminado de artefactos explosivos improvisados por parte de elementos antigubernamentales, así como las bajas civiles causadas por ataques aéreos de las fuerzas partidarias del Gobierno. En general, el número de bajas civiles se mantiene en niveles terriblemente altos. Sigo recibiendo informes inquietantes sobre el reclutamiento de niños por parte de grupos armados, principalmente Dáesh y los talibanes. Insto a las partes a que dejen de inmediato esta práctica ilegal.

La elección del Afganistán para el Consejo de Derechos Humanos brinda la oportunidad para que todas las instituciones nacionales, incluidos los militares, hagan realidad sus promesas públicas de cumplir con sus obligaciones legales internacionales. Como primer paso, aliento al Gobierno a que ratifique el Protocolo Facultativo de la Convención contra la Tortura y retire sus reservas a la Convención.

A menudo pasamos por alto las repercusiones de la economía del Afganistán en su sociedad y el conflicto. La reducción significativa de la presencia militar internacional en 2014 llevó a un colapso del crecimiento económico, del 10% a menos del 2%. Este año, se espera que en el Afganistán se registre un crecimiento positivo por segundo año, pero no lo suficiente como para absorber a los 400.000 jóvenes afganos que anualmente buscan integrarse en la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, la economía ilícita está aumentando, como lo demuestra el enorme aumento de la producción de opio registrado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en 2017. Se sabe que el comercio de estupefacientes es una fuente de fondos para las insurgencias. Debemos prestar más atención a esas cuestiones y redoblar nuestros esfuerzos en esa materia.

A fin de que la visión del desarrollo económico afgano pueda prosperar, el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán debe recibir apoyo. Todo el sistema de las Naciones Unidas mantiene un diálogo constante con el Presidente con objeto de armonizar mejor la labor de las Naciones Unidas para apoyar el Marco, ofreciendo un uso óptimo de los recursos y demostrando su repercusión. El objetivo del Gobierno es reducir la dependencia de la asistencia y garantizar su base tributaria. Ello requerirá esfuerzos intensos por estimular el sector privado, reducir la corrupción y la burocracia y construir una infraestructura que permita al Afganistán aprovechar su ubicación geográfica central. Una vez que se implanten los mecanismos de inversión y la infraestructura, se podrá explotar la riqueza mineral del Afganistán. La consecución de ese objetivo es posible. En el último año, se han registrado importantes avances en el desarrollo de la infraestructura, con miras a conectar al Afganistán a Europa a través del Mar Caspio y el Cáucaso hasta el Mar Arábigo.

Esos acontecimientos demuestran cómo las relaciones del Afganistán con sus vecinos presentan oportunidades para la prosperidad. Sin embargo, también existen obstáculos. Me preocupan en particular los recientes informes sobre el aumento de las actividades militares entre el Afganistán y el Pakistán. La UNAMA

ha registrado parte del sufrimiento causado por esas actividades a los residentes locales, incluidas las bajas civiles, los cierres de instalaciones educativas y el desplazamiento de la población. Insto a los Gobiernos del Afganistán y el Pakistán a que encuentren formas de colaborar de manera más eficaz para abordar esa cuestión, que afecta a las poblaciones de ambos países.

Los logros en el ámbito de la cooperación regional son alentadores, pero los principales beneficios de la cooperación regional no pueden alcanzarse hasta lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán. No creo que esta secuencia pueda invertirse. En los próximos meses, debe haber avances significativos en la preparación de las elecciones, intentos reales de reducir la violencia y una transición hacia un proceso de paz digno de crédito. Debido al carácter cíclico de los conflictos, es muy probable que las oportunidades que se pierdan en los próximos tres meses, también se pierdan para el año siguiente.

Antes de concluir mi intervención, solicitamos a los miembros del Consejo que presten apoyo político y financiero a la aplicación del plan de respuesta humanitaria, que beneficiará a 3,3 millones de personas que necesitan esa asistencia.

Consideramos que es preciso centrar la atención en la búsqueda de la paz. Las Naciones Unidas están dispuestas a hacer lo posible, desde aumentar la importancia de esta cuestión, como he tratado de hacer hoy, hasta utilizar sus buenos oficios en favor de la mediación, en caso de que se solicite. Realmente espero que la empatía por el constante sufrimiento de millones de afganos nos motive para realizar todos los esfuerzos necesarios con el fin de lograr la paz y aprovechar las importantes oportunidades que trascienden el acuerdo de paz que tanto se necesita.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Yamamoto por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Fedotov.

Sr. Fedotov (*habla en inglés*): Al igual que mi amigo y colega, Sr. Yamamoto, hace un año, me dirigí al Consejo para abordar la cuestión del Afganistán (véase S/PV.7844). En ese debate, informé de que en el *Afghanistan Survey 2016* de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) se demuestra un preocupante retroceso en la lucha contra el problema de las drogas ilícitas y destacué la necesidad de atajar esa amenaza destructiva.

Hoy, un año después, la situación es mucho peor. Nuestro *Afghanistan Opium Survey 2017* revela cifras

máximas sin precedente en el cultivo y la producción de adormidera. La producción estimada ha aumentado casi un 90%, hasta 9.000 toneladas métricas. La superficie cultivada con adormidera ha aumentado a 328.000 hectáreas. Se trata de récords absolutos en toda la historia del Afganistán. No nos equivoquemos: enfrentamos una verdadera crisis y nuestra respuesta debe ser urgente, rápida y decisiva.

El aumento previsto de la heroína de alta calidad y bajo costo puede tener una serie de consecuencias negativas para el Afganistán, sus vecinos y muchos otros países de tránsito o de destino. Cabe prever un aumento del consumo de opiáceos y daños conexos en muchas partes del mundo. El Afganistán y la comunidad internacional han luchado durante muchos años para encarar los enormes desafíos que plantean las drogas y las amenazas relacionadas con la delincuencia organizada, el terrorismo y la corrupción. Un análisis reciente confirma los vínculos interregionales entre la delincuencia organizada y los grupos terroristas que se aprovechan del tráfico de drogas.

En 2016, en la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán, los asociados del Afganistán aprobaron el ambicioso programa de reforma presentado por el Gobierno afgano y prometieron seguir proporcionando financiación política y financiera para apoyar al país en su camino hacia la estabilidad y el desarrollo. No obstante, debemos reconocer que, en los últimos años, se ha desviado de manera progresiva el foco de atención de las amenazas que plantean las drogas. Debemos invertir esa tendencia o corremos el riesgo de ampliar la influencia desestabilizadora de los agentes no estatales, los grupos delictivos organizados y los terroristas violentos. ¿Qué medidas prioritarias deben adoptarse

Ante todo, es esencial poner en marcha amplios programas de lucha contra los estupefacientes, que incorporen las drogas en los programas nacionales de desarrollo. Ello incluye promover el desarrollo alternativo con el fin de crear nuevos puestos de trabajo, así como el acceso a la educación, los servicios financieros y los mercados para los agricultores y sus familias.

En segundo lugar, a fin de garantizar la eficacia de las respuestas operacionales para reducir la oferta, debemos centrar nuestra atención en todos los aspectos del fomento de la capacidad de lucha contra los estupefacientes en el Afganistán, en particular el apoyo a las investigaciones dirigidas por la inteligencia, la entrega vigilada, los programas de erradicación, el desmantelamiento de laboratorios de procesamiento de opio, la

gestión integrada de las fronteras, las unidades de inteligencia financiera y los organismos encargados de hacer cumplir la ley, así como la capacidad de enjuiciamiento, con el fin de desarticular las redes delictivas.

En tercer lugar, debemos seguir fortaleciendo la cooperación regional e internacional a fin de impedir que los precursores se desvíen y se introduzcan de forma ilegal en el Afganistán para la fabricación de heroína.

En cuarto lugar, debemos seguir fomentando la capacidad de interceptación de los principales países a lo largo de las rutas de tráfico con miras a mejorar la eficacia a largo plazo, en lugar de centrarnos en las incautaciones inmediatas.

En quinto lugar, debemos interceptar las corrientes financieras ilícitas y apoyar el enjuiciamiento efectivo, así como el decomiso y la recuperación de activos.

Por último, hay que aumentar de inmediato las respuestas de prevención y tratamiento, sobre todo en el Afganistán, que sigue enfrentando las graves consecuencias que el uso indebido de opiáceos acarrea a la salud.

La UNODC colabora con el Afganistán, los países vecinos y la región en general para promover las respuestas integradas necesarias, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las recomendaciones del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el problema mundial de las drogas. Actualmente, tratamos de intensificar la adopción de medidas regionales e interregionales para contrarrestar el aumento del cultivo y la producción de opio y responder a las amenazas que plantean la delincuencia, el terrorismo y la corrupción. Ello incluye un apoyo amplio e inclusivo para aplicar el Plan de Acción Nacional Afgano contra las Drogas 2015-2019, encabezado por el Afganistán.

Sin embargo, no podemos prosperar sin la participación y un compromiso renovado, incluidos los compromisos financieros, de los Estados Miembros. La comunidad internacional no puede permitirse hacer menos. Doy las gracias al Consejo por la atención que ha prestado a este urgente problema. Como siempre, la UNODC está dispuesta a apoyar al Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fedotov por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra al Embajador Umarov.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la oportunidad de informar al Consejo sobre la labor del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) relativo al

Afganistán y los talibanes. Agradezco también al Representante Especial del Secretario General Yamamoto y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) su apoyo a la labor del Comité de Sanciones 1988.

El objetivo principal del Comité 1988 es disuadir a los talibanes y sus asociados mediante el uso de instrumentos tales como la congelación de activos, la prohibición total de viajar y el embargo de armas a nivel mundial. Al mismo tiempo, el régimen de sanciones en virtud de la resolución 1988 tiene por objeto apoyar el proceso de paz y reconciliación, sobre todo, mediante el uso del proceso de supresión de nombres de la lista y el proceso de concesión de exenciones para permitir que una lista de personas participen en las negociaciones de paz y reconciliación y otras actividades aprobadas. La existencia del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 es importante para los talibanes. La eliminación de lo que los talibanes llaman la lista negra de las Naciones Unidas figura sistemáticamente entre las tres principales exigencias del grupo.

A solicitud del Gobierno afgano en 2017, el Comité 1988 suprimió de la lista a una persona presuntamente fallecida. No se han suprimido personas o entidades de la lista de sanciones del Comité 1988 este año, ni tampoco se han incluido. El Comité tiene motivos para ser optimista en los próximos meses, ya que hay indicios de que el Gobierno del Afganistán y otros miembros podrán solicitar la supresión de los nombres de varias personas a fin de seguir facilitando los esfuerzos de paz y reconciliación. En ese contexto, la supresión de Gulbuddin Hekmatyar de la lista a principios de este año por el Comité dimanante de las resoluciones 1267 (1999), 1989 (2011) y 2253 (2015), relativas al EIIL (Dáesh), Al-Qaida y las personas, grupos, empresas y entidades asociadas, conforme a lo solicitado por el Gobierno del Afganistán, ha tenido un efecto positivo sobre el proceso de paz y reconciliación. Desde la supresión de la lista, el Sr. Hekmatyar ha venido participando en el proceso político en el Afganistán, aumentando así las perspectivas de reconciliación de otras personas en el futuro.

Desde la muerte del anterior líder talibán, Mullah Mansour, en 2016, las posiciones de liderazgo de los talibanes han seguido afrontando fricciones internas, principalmente entre la facción partidaria a Mansour y el nuevo líder Haibatullah Akhundzada, que aún no figura en la lista. En el último informe del Equipo de Vigilancia (véase S/2017/409), presentado al Comité en mayo, se señala que las razones de la discrepancia radican principalmente en la cuestión de la capacidad

de Haibatullah Akhundzada para dirigir militarmente y la distribución de las finanzas, en particular los fondos controlados anteriormente por Mullah Mansour.

Sin embargo, esas discrepancias internas no han afectado a la capacidad militar de los talibanes. Como resultado de ello, 2017 ha sido un año difícil en lo que respecta a los problemas de seguridad. Al igual que en años anteriores, los talibanes han mantenido la capacidad para atacar a las fuerzas afganas, al pueblo afgano y a la presencia internacional en el Afganistán, a pesar de las sanciones. De hecho, el informe del Equipo de Vigilancia previó un difícil período de enfrentamientos con los talibanes, lo que podría constituir una amenaza para varias capitales provinciales, tanto en el norte como en el sur del país. Esto ha sido confirmado desde entonces, lo que indica que, a pesar de las considerables pérdidas, la fuerza de combate de los talibanes no ha disminuido. Esos enfrentamientos siguen siendo financiados principalmente por la economía de estupefacientes y la extracción ilegal de los recursos naturales. La situación también se ve agravada por la presencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y los combatientes terroristas extranjeros en el Afganistán.

Sin embargo, es importante señalar que, a pesar de las pérdidas iniciales de los talibanes, las fuerzas del Gobierno afgano han logrado mantener el control de provincias y capitales de distrito que, inicialmente, los talibanes sometieron a intensos ataques. Ello indica que el Gobierno está mejorando la capacidad de combate, en gran medida debido al constante apoyo y la asistencia que ha recibido de la presencia internacional en el Afganistán.

Si bien existen muchas estructuras y marcos para la aplicación del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988, la aplicación no solo depende de los agentes internos, sino también de los agentes regionales e internacionales. Por lo tanto, el Comité desea exhortar a los Estados Miembros a que desempeñen un papel más activo para brindar información que ayude a mantener la lista de sanciones lo más actualizada posible.

Un acontecimiento preocupante ha sido el aumento a gran escala de la producción de opio en el Afganistán, que sigue alimentando las actividades de los talibanes. En el informe *Afghanistan Opium Survey 2017*, publicado en noviembre por el Gobierno del Afganistán y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, se puso de relieve un aumento del 87% en la producción de opio, llegando a ser de 9.000 toneladas con respecto a su nivel de 4.800 toneladas de 2016. Es evidente que eso debe abordarse, ya que la participación de los

talibanes en la producción y el comercio de opio ilegales pueden haber proporcionado al grupo unos 400 millones de dólares en ingresos anuales en 2016. Interrumpir esa corriente financiera tendría un efecto significativo en la capacidad de los talibanes para dotar de recursos su ofensiva contra el Gobierno del Afganistán.

La eficacia general de las sanciones previstas en la resolución 1988 también depende de una estrecha coordinación con el Gobierno del Afganistán y con la región. Una de las razones por las que hice una visita al Afganistán en octubre como Presidente de los comités de sanciones 1988 y 1267 fue entablar un diálogo directo con los interlocutores en el Gobierno afgano. Me alegró el nivel de compromiso que la delegación recibió en Kabul, incluidas las reuniones con el Presidente Ghani, el Jefe Ejecutivo Abdullah y otros altos funcionarios del Gobierno. Las reuniones en Kabul demostraron que existe la posibilidad de un mayor uso del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 para disuadir a los talibanes y apoyar el proceso de paz. Con ese fin, me informaron sobre los esfuerzos del Gobierno por determinar la supresión de la lista de posibles miembros de los talibanes en los meses siguientes, a fin de fortalecer los esfuerzos de paz y reconciliación.

Al mismo tiempo, también se necesitan esfuerzos renovados para incluir en la lista a las personas y entidades asociadas con los talibanes que aún no figuran en la lista de sanciones pero que realizan actividades perjudiciales para la paz y la seguridad del Afganistán. Los marcos jurídicos para aplicar las sanciones están en vigor, pero las estructuras solo son eficaces contra las personas incluidas en la lista que pueden identificarse. Si bien hay muchos asociados de los talibanes que actualmente no figuran en la lista, algunas personas incluidas en la lista carecen de suficientes datos de identificación que permitan que las medidas de control funcionen de manera más eficaz. Esas medidas son eficaces, no solo en el Afganistán, sino también, y en particular contra las corrientes transfronterizas de dinero, estupefacientes, armas y combatientes terroristas extranjeros. Esos son desafíos que se extienden a toda la región, y el régimen de sanciones puede apoyar a la región en sus esfuerzos por superar esos desafíos.

El Comité está dispuesto a ayudar al Gobierno del Afganistán a hacer un uso más amplio de los instrumentos que ofrece el régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988. A ese respecto, el Comité está a la espera de las propuestas del Gobierno en relación con actualización de la lista de sanciones. El Comité insta una vez más a todos los Estados Miembros

a que presten asistencia en la aplicación sincera de las sanciones a fin de mejorar su eficacia. El Comité espera con interés que se mantenga una estrecha colaboración con la UNAMA, el Afganistán y los Estados de la región bajo la Presidencia de Kazajstán en 2018.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Umarov por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Frogg.

Sra. Frogg (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darles las gracias a usted, al Embajador del Japón y al Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes por haberme invitado a participar en esta sesión. Quiero felicitar a los miembros del Consejo de Seguridad por defender la paz y la justicia en todo el mundo. El pueblo de mi país tiene grandes esperanzas puestas en esta importante institución de la justicia mundial.

Dados el actual conflicto armado y la constante violencia contra los civiles, especialmente las mujeres afganas, es particularmente importante para mí estar aquí. He venido defendiendo la participación de la mujer en los procesos de paz y seguridad durante los últimos 20 años, tras haber trabajado anteriormente en la cuestión de género y derechos humanos en el Ministerio del Interior y Defensa. Actualmente soy una de las 12 mujeres de los 70 miembros del Consejo Superior de la Paz del Afganistán, pero hoy hablo como activista de la sociedad civil.

El Gobierno de Unidad Nacional ha nombrado a una serie de mujeres afganas para puestos directivos y de gestión en el Gabinete y como gobernadoras, juezas y fiscales, y ha incrementado sus esfuerzos por aumentar el número de mujeres en la policía y el ejército. Quisiera reconocer los esfuerzos de la Primera Dama del Afganistán en solidaridad con las mujeres afganas.

Muchos afganos, y yo misma, ven que el Afganistán avanza en la dirección correcta. Sin embargo, existen problemas que son graves motivos de preocupación, especialmente en lo que atañe a la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales a tiempo. Los afganos quieren un Gobierno electo y miembros electos del Parlamento y de los consejos provinciales y de distrito, ya que son elementos importantes de control y equilibrio para una gobernanza eficaz.

Si bien todos los afganos están pidiendo democracia y justicia, la repercusión de los grupos armados locales, los talibanes, los afiliados del Estado Islámico en el Iraq y el Sham (EIIL) y algunas figuras políticas han obstaculizado el proceso de justicia de transición y

las libertades civiles en el Afganistán. Aún se nos considera uno de los países más peligrosos para la libertad de los medios de comunicación y los periodistas, y no hemos contado con el debido proceso necesario para enjuiciar a los elementos que pongan en peligro la vida de los hombres y mujeres que son periodistas afganos.

A pesar de los compromisos nacionales e internacionales en materia del empoderamiento de las mujeres en el Afganistán, solo hay una mujer en el Gobierno del Afganistán —la Ministra de Asuntos de la Mujer— mientras que el Parlamento afgano no logró elegir a otra mujer fuerte como Ministra de Minas y Petróleo. Además, hay un número reducido de Viceministras y Directoras Generales. No es una cuestión de falta de capacidad, sino de falta de voluntad política.

En 2017, la Comisión de Derechos Humanos del Afganistán señaló más de 5.000 casos de violencia grave contra las mujeres en diferentes partes del país, aunque decenas de esos incidentes no se registran y no se conocen en las zonas donde el Gobierno y los medios de comunicación no tienen acceso. Solo una de cada tres mujeres sabe leer y escribir. Los seguidores de los talibanes, y ahora del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), atacan a mujeres y niños de manera indiscriminada para crear temor y controlar las comunidades afganas. Apenas la semana pasada, una mujer fue asesinada a tiros en público por los talibanes en Sar-e Pol, una provincia del norte, debido a que su hermano había sido acusado de tener vínculos con el Gobierno. Se informó de que los militantes asociados con el EIIL en la provincia de Jowzjan, que también está en el norte, han apartado a más de 300 niños de sus familias los ha enviado a campamentos de adiestramiento desconocidos, y los informes de los miembros de los consejos provinciales indican que a estos niños —de apenas seis o siete años— se les enseña cómo convertirse en terroristas suicidas.

Este año, hemos tenido más de diez ataques contra las mezquitas chiítas en Kabul y otras provincias en los que murieron y resultaron heridos muchos hombres, mujeres y niños. Todo esto sucede mientras los grupos militantes armados progubernamentales siguen siendo cómplices de la violación, del secuestro, del matrimonio forzado y de la extorsión de las mujeres en las familias en muchas partes del país. La distancia política entre el centro y las provincias se está ampliando.

El plan de acción nacional del Afganistán sobre la mujer, la paz y la seguridad, en consonancia con la resolución 1325 (2000), se aprobó en 2015 y se celebró internacionalmente en ese momento. Es de gran importancia

y pertinencia para la vida de las mujeres afganas, y, sin embargo, no se ha puesto en práctica a nivel nacional y provincial. La guerra no se está librando en las fronteras. Se está librando en nuestras comunidades, en nuestros mercados y en nuestras mezquitas. Los talibanes afirman su presencia en nuestras comunidades y los primeros ataques son contra las mujeres. Estamos presenciando cómo se debilitan nuestros logros anteriores relativos a las mujeres. Sin embargo, las mujeres afganas no tienen un papel que desempeñar en la adopción de decisiones sobre la manera de combatir la insurgencia a nivel nacional o local.

La naturaleza cambiante de los conflictos es evidente en el Afganistán, desde una insurgencia hasta el brutal asesinato de civiles y mujeres, en particular, pasando por la radicalización de los jóvenes con ideologías extremistas violentas. Y esto continúa a niveles estrictamente locales, donde las madres y las mujeres pueden desempeñar un papel importante. La debilidad de la gobernanza, el abuso de la policía y las fuerzas armadas, la falta de inclusión en los procesos locales y nacionales y el impacto de los jóvenes son clave para los procesos de reclutamiento de los insurgentes. Los jóvenes no tienen un lugar para una participación significativa en las estructuras políticas gubernamentales, y la falta de empleo y justicia está conduciendo a miles de nuestros jóvenes a la militancia y la insurgencia.

Mi organización ha venido documentando y presentando informes sobre los efectos de los conflictos armados en las mujeres en las comunidades. Hemos recibido informes en agosto de que alrededor de 47 mujeres y niñas jóvenes de entre 11 y 12 años habían sido llevadas por un grupo de afiliados al EIIL en el norte a una zona desconocida. Las familias y los Gobiernos provinciales siguen negando esta desaparición porque deshonraría a las familias y pondría en tela de juicio la capacidad del Gobierno de proteger a sus civiles.

A medida que los seguidores del EIIL surgen en distintas partes del país, su brutalidad contra las mujeres y las niñas nos ha conmocionado a todos. Se ha informado de que la semana pasada, combatientes franceses y argelinos habían llegado al norte del país en apoyo de los seguidores del EIIL. Ello se suma a los ya identificados combatientes extranjeros del Pakistán, Chechenia y muchas repúblicas de Asia Central que luchan junto a los talibanes y al EIIL.

Con respecto a la reforma del sector de la paz y la seguridad, si bien un arreglo negociado puede ser la única solución para poner fin al conflicto armado en

curso con los talibanes, el proceso de paz debe involucrar a todos los afganos de todos los sectores y grupos sociales a fin de asegurar la sostenibilidad de los resultados. Si se incentiva la insurgencia, muchos recurrirán a la violencia para obtener los mismos incentivos. Si bien el Consejo Superior de la Paz del Afganistán tiene el mandato de facilitar un proceso de paz a nivel nacional, el propio Consejo está al margen de las grandes decisiones políticas que se adoptan al nivel de liderazgo del Gobierno. Por lo tanto, la confianza pública en el Consejo Superior de la Paz aún no se ha reforzado y se sigue cuestionando la pertinencia e importancia de la organización. Eso fue dado a conocer por las comunidades durante las consultas en 24 provincias, llevadas a cabo por el Consejo Superior de la Paz.

La reforma del sector de la seguridad se ha iniciado en los últimos meses en el Ministerio del Interior y el Ministerio de Defensa. Estamos viendo resultados tangibles. La mala noticia es que la participación de las mujeres todavía no es prioritaria en la reforma. No hay mujeres en los cargos de dirección y gestión de esas instituciones, cuando tantas mujeres jóvenes arriesgan su vida en nombre de esas instituciones como agentes de policía y en el ejército. No hay todavía un apoyo institucional sistemático. Nosotras, las mujeres, no estamos representadas en el Consejo Nacional de Seguridad del Gobierno, donde se adoptan la mayoría de las decisiones políticas y de seguridad.

Estas son mis recomendaciones. A medida que el país avanza hacia la reforma y mejora la capacidad institucional, la función y las contribuciones de la mujer no deben pasarse por alto. El plan de acción nacional sobre la resolución 1325 (2000), si se aplica de manera apropiada y adecuada, incorporará a las mujeres en los procesos de paz nacionales y ayudará a aumentar la confianza en el Gobierno. Las mujeres, los niños y los ancianos de las zonas rurales sufren de la violencia quizás más que los hombres en el Afganistán, sin embargo, las mujeres y la sociedad civil están excluidas de los procesos de paz y seguridad, especialmente a la hora de negociar sobre la paz política prevista por la dirección del Gobierno. La paz duradera solo se puede lograr si las mujeres se sientan a la mesa de negociaciones con los hombres para que las comunidades puedan ser guardianas de ese acuerdo. Las mujeres deben estar en condiciones de vigilar las repercusiones de los arreglos alcanzados sobre las comunidades.

Los grupos de la sociedad civil deben contar con un mayor apoyo y con mayores recursos. Es alarmante el número de organizaciones de mujeres que está cerrando,

ya que esas organizaciones son las que alzan las voces de las mujeres afganas y necesitan financiación y apoyo para seguir funcionando. Instamos a la comunidad internacional y a los miembros del Consejo de Seguridad a que garanticen que se asignen fondos específicos para organizaciones de mujeres como parte del programa de empoderamiento y de la aplicación del plan de acción nacional. La participación de las mujeres en el ámbito de la paz y la seguridad es una prioridad para todos nosotros, y el Consejo de Seguridad debe instar al Gobierno del Afganistán y a sus asociados internacionales a que trabajen junto con las organizaciones de mujeres para elaborar planes claros sobre la manera de aumentar el número de mujeres y el liderazgo en la gestión del sector de la seguridad y la manera de garantizar un entorno seguro y propicio para las mujeres en la policía y el ejército.

Por último, pedimos al Consejo de Seguridad que el Gobierno del Afganistán y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán desarrollen, en consulta con los miembros femeninos del Consejo Superior de la Paz, procedimientos claros para la participación e inclusión de las mujeres afganas en las negociaciones de paz con los talibanes y otras partes en el conflicto en todas las etapas a fin de asegurar una participación significativa. Esperamos con interés nuestra presencia en el proceso de Kabul y la participación significativa ocasional en otras plataformas internacionales y regionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Frogg por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante del Afganistán.

Sr. Saikal (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. También damos las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe, así como a mi buen amigo, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, por su amplia exposición informativa. También damos las gracias al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov, y la Sra. Wazhma Frogg por acompañarnos en el día de hoy.

Como siempre, estos debates brindan la oportunidad de hacer un balance de la situación en el Afganistán, el progreso en esferas conexas y los retos que aún persisten. Pero, sobre todo, ofrece un claro recordatorio del vínculo simbiótico entre la paz y la estabilidad en el Afganistán y la seguridad en el escenario mundial. Nos complace el nuevo enfoque de la lucha contra el terrorismo con respecto a prestar apoyo basado en condiciones

al Afganistán y a hacer frente a la cuestión de los refugiados seguros regionales para terroristas. Esto ha generado un nuevo impulso y, en términos más generales, una oportunidad para que los principales asociados regionales e internacionales luchen contra el terrorismo de manera más decisiva.

En estos momentos, la denominada temporada de combates de los talibanes y otros grupos terroristas casi ha concluido. Los terroristas no han logrado hacer avances notables sobre el terreno y han sufrido grandes pérdidas en lo que respecta a su personal y moral. Presionados militarmente, han recurrido desesperadamente a ataques a objetivos no protegido en zonas urbanas. En operaciones llevadas a cabo de forma independiente nuestras fuerzas de seguridad han demostrado su eficacia en la lucha contra elementos terroristas. Seguimos eliminando del territorio la presencia de los talibanes, de Dáesh y de otros grupos terroristas en distintas partes del Afganistán.

Últimamente, se ha eliminado y capturado a un número importante de talibanes de alto rango y de Dáesh, incluidos financistas, planificadores y reclutadores, aunque se han evitado y subvertido decenas de ataques. Junto con estos logros, ahora estamos trabajando para duplicar el número de nuestras fuerzas especiales y triplicar el número de nuestras fuerzas aéreas, con el apoyo de nuestros asociados internacionales.

Consolidar nuestros logros y lograr la paz sostenible requiere un renovado esfuerzo diplomático en los planos regional y mundial y un proceso inclusivo de democratización a nivel nacional que lleve a nuestro país en la dirección correcta. Para cumplir estas tareas, existe una creciente necesidad de intensificar el diálogo entre las Potencias regionales y mundiales, dando lugar a una mayor cooperación regional para desarrollar mecanismos de verificación y coordinación a fin de eliminar las amenazas derivadas del terrorismo y de los extremistas violentos.

En ese contexto, el Afganistán acoge con beneplácito las recientes expresiones en lo que respecta a la disposición del Presidente Vladimir Putin de la Federación de Rusia de cooperar con los Estados Unidos en el Afganistán en la lucha contra el terrorismo y los estupefacientes. Siempre hemos considerado que esa cooperación ofrecería oportunidades para superar desafíos comunes y lograr beneficios comunes. Esperamos que este acontecimiento ayude a generar un nuevo espíritu de cooperación entre todos los países de la región, libres de rivalidad y de intereses opuestos. Esperamos fervientemente que todos los países asociados vean al Afganistán fuera del prisma de

las tensiones regionales e internacionales. Permítaseme asegurar la sincera intención del Consejo Superior de la Paz del Afganistán de ser una plataforma de cordialidad y hermandad para todos.

Las mejoras sustanciales en el contexto de las relaciones bilaterales entre el Afganistán y el Pakistán y la cooperación siguen siendo una cuestión de importancia crucial. Las recientes medidas de colaboración, incluida la visita de una delegación militar superior al Pakistán y la visita de una delegación parlamentaria del Pakistán a Kabul son acontecimientos dignos de señalar. Esperamos resultados positivos sobre diversas cuestiones pendientes, incluidas las violaciones a través de la Línea Durand, que actualmente es uno de los principales obstáculos a la mejora de las relaciones entre nuestros dos países. Con el pretexto de que nosotros los habíamos atacado las violaciones del Pakistán a través de la Línea Durand, incluido el indiscriminado fuego de artillería, no han disminuido lo más mínimo a lo largo de 2017, lo que ha dado lugar a la pérdida de vidas inocentes y a la destrucción de aldeas. Nuestra propuesta para el compromiso y la coordinación operacional para hacer frente a esas preocupaciones aún no ha visto ninguna respuesta.

Al mismo tiempo, el Afganistán tiene la voluntad y la capacidad de defender su territorio y nuestra paciencia no debe ponerse a prueba. Creemos que las medidas de fomento de la confianza solo podrán tener éxito cuando las violaciones de esa índole se detengan por completo. En el mismo sentido, también nos mantenemos en contacto debido a la imperiosa necesidad de hacer frente a los refugios regionales de los terroristas, y esperamos ver pronto avances positivos en ese sentido. Esperamos con interés la próxima reunión trilateral en Beijing la semana próxima entre los Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán, del Pakistán y de China.

En lo que atañe a los esfuerzos de paz, seguimos centrados en garantizar una vida pacífica, digna y plena a todos los afganos, libre de conflictos e inseguridad. El proceso de Kabul, ya en pleno funcionamiento, ofrece un marco general para armonizar los esfuerzos internacionales y regionales a fin de ayudar a promover los esfuerzos de paz. Esperamos con interés la próxima reunión del proceso en febrero, en la que esbozaremos nuestra renovada estrategia de lucha contra el terrorismo y el extremismo, y la promoción de la paz. Ese será un momento oportuno para que los talibanes cambien el rumbo, denuncien la violencia y se sumen al proceso de paz.

Además de la dinámica regional y de los esfuerzos de paz, sabemos que el mantenimiento y la consolidación

de los logros anteriores requieren progresos constantes en la promoción de nuestro programa de reforma y en el fortalecimiento del consenso político y de la unidad nacional. Con ese fin, el amplio diálogo en curso está orientado a garantizar la credibilidad y la transparencia de las futuras elecciones y a lograr un entendimiento común sobre algunas otras cuestiones nacionales de carácter urgente, las cuales tienen una importancia crucial para la estabilidad a largo plazo en el Afganistán. El éxito en ese empeño requerirá esfuerzos colectivos por parte del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional.

En los últimos tiempos hemos visto una participación más activa y productiva al más alto nivel entre las Naciones Unidas y el Afganistán. Acogemos con beneplácito la reunión, con arreglo a la fórmula Arria, del Consejo de Seguridad celebrada en noviembre, bajo el lema “Asociados para el Afganistán: vincular la seguridad, el desarrollo y la paz en la región de Asia Central”, y la reunión conjunta de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo con países donantes y el Afganistán, lo que tuvo como resultado una mejora de las medidas más enérgicas de lucha contra el terrorismo.

En el contexto más amplio de la participación de las Naciones Unidas en el Afganistán, la visión de “Una ONU” progresa constantemente, en colaboración con el equipo de las Naciones Unidas sobre el terreno. La atenuación de la función de las Naciones Unidas ayudará en gran medida a garantizar una mayor coordinación, coherencia y eficiencia entre los organismos, fondos y programas pertinentes de las Naciones Unidas, de conformidad con el programa de reforma de nuestro Gobierno y la del Secretario General.

Además, la aprobación en noviembre de la resolución 72/10 de la Asamblea General sobre el Afganistán, una vez más simboliza el firme consenso y el apoyo de la comunidad internacional a la estabilidad y la prosperidad en mi país. Asimismo, nuestro logro en la elección del Consejo de Derechos Humanos y la aprobación satisfactoria de dos resoluciones iniciadas por los afganos contrarrestando la amenaza que suponen los artefactos explosivos improvisados, así como el Día Internacional de Conmemoración y Homenaje a las Víctimas del Terrorismo, demuestran nuestra participación y contribución activa en la plataforma mundial de las Naciones Unidas.

Con el fin de defender la letra y el espíritu de la resolución de la Asamblea General sobre el Afganistán, su aplicación eficaz es indispensable. En la esfera de la seguridad y la lucha contra el terrorismo, la aplicación de los regímenes de sanciones en virtud de las resoluciones

1988 (2011) y 1989 (2011) debe mejorar para ayudar satisfactoriamente a invertir la situación del terrorismo. Los regímenes de sanciones fueron establecidos para limitar la capacidad operacional de la libertad de circulación de los terroristas, así como las corrientes de recursos materiales en la región, incluido el tráfico ilícito de armas y dinero en efectivo, que terminan suministrando oxígeno para que el terror prospere.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que los regímenes de sanciones son laxos en el mejor de los casos y luchan para alcanzar los resultados para los que fueron encomendados. Esperamos que los miembros pertinentes del Consejo de Seguridad realicen los ajustes que sean necesarios para aplicar sanciones contra los terroristas y los extremistas. Entre las cuestiones pendientes que deben abordarse, los activos de los antiguos y actuales dirigentes talibanes deben congelarse a fin de que no financien la muerte y la destrucción de civiles inocentes.

Además, la inclusión y supresión de los grupos terroristas y elementos conexos deben basarse en las pruebas existentes y en una evaluación técnica apropiada, al abrigo de la politización y la manipulación por algunos Estados. Esperamos con interés aumentar nuestra colaboración con la Oficina de Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas. Será fundamental una relación de confianza mutua entre la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y el Gobierno del Afganistán a medida que fortalecemos nuestra colaboración fiable para eliminar el terrorismo en todas sus formas.

Este año se han registrado progresos importantes en la aplicación constante de proyectos megarregionales que han visualizado al Afganistán como puente terrestre, centro de negocios y rotonda comercial y de tránsito entre Asia Central, Asia Meridional, el Lejano Oriente y el Oriente Medio. La Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán y el Proceso Estambul-Corazón de Asia han progresado de manera constante y han ayudado a elevar la cooperación económica regional y los intercambios socioculturales a nuevos niveles.

Recientemente, hemos firmado acuerdos bilaterales con varios países de la región, entre ellos Turkmenistán, la India y Uzbekistán, para aumentar el nivel de comercio, tránsito y otros medios de cooperación para beneficio mutuo. La materialización de múltiples mega-proyectos regionales demuestra que, a pesar de los continuos intentos de algunos por convertir nuestra ubicación en una fuerza desestabilizadora para la región y el mundo, el terror no puede impedir el desarrollo y la prosperidad de nuestro país y la región.

En la esfera de los derechos humanos, seguimos avanzando en la protección de los civiles y la promoción de los derechos humanos, a pesar del impacto de los conflictos. En este sentido, acogemos con beneplácito la celebración del segundo diálogo anual de la UNAMA entre civiles y militares sobre la protección de los civiles en Kabul. Nos preocupa profundamente el aumento de los ataques contra mezquitas y fieles. Para combatir esta amenaza, que trata de sembrar la discordia entre nuestra población, hemos iniciado medidas para proteger los lugares de culto que están en peligro. Además, el Presidente ha aprobado un nuevo anexo del decreto presidencial sobre la prohibición de la tortura, lo que ofrece una vía legal para que las víctimas de la tortura puedan obtener reparación. Estos acontecimientos son un reflejo de nuestra determinación y nuestro compromiso de defender el estado de derecho para la protección de los civiles y la promoción de la igualdad de derechos de todas las personas en una sociedad libre.

De conformidad con la resolución 1325 (2000), el rol de las mujeres afganas es cada vez más importante en el proceso de paz. El actual ciclo de violencia ha agravado la situación de los desplazados internos. En coordinación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la repatriación voluntaria y otros programas están proporcionando una asistencia muy necesaria a los refugiados y los desplazados internos que regresan. Además, estamos trabajando para crear oportunidades económicas y reforzar la seguridad, lo que proporcionará incentivos para que las personas permanezcan en el país y contribuyan a la reconstrucción de su nación.

En el frente de la lucha contra los estupefacientes, estamos trabajando en estrecha colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) para aplicar un plan de acción nacional contra las drogas que esté en consonancia con el cumplimiento de la ley, la educación y la salud pública a la luz de los problemas existentes. Necesitamos un enfoque más sostenido e integrado a fin de reducir aún más la producción ilícita y el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada, incluido el blanqueo de dinero, la corrupción y la financiación del terrorismo. En este sentido, seguimos comprometidos a ampliar nuestra cooperación con nuestros aliados en las esferas conexas. En la misma línea, el reciente aumento de la producción debería considerarse en el contexto del vínculo simbiótico entre la industria de los estupefacientes y el problema del terrorismo y la violencia. Reafirmamos también la necesidad de adoptar un enfoque holístico respecto del problema de las drogas que

se centre en todos los aspectos, incluidos la producción, el tráfico y el consumo, sobre la base del principio de la responsabilidad compartida.

Por último, a medida que nos acercamos al nuevo año, debemos reafirmar nuestra decisión de consolidar los numerosos logros que se han alcanzado hasta la fecha, teniendo presente que las medidas colectivas en el marco de un esfuerzo de colaboración entre todas las partes interesadas, en particular en los países de nuestra región y fuera de ella, constituye la mejor garantía para nuestro éxito conjunto. Por lo tanto, debemos aprovechar la oportunidad que tenemos ante nosotros en beneficio de la paz y la seguridad, no solo en el Afganistán, sino en la estabilidad de todas nuestras sociedades.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Japón.

Doy las gracias por sus amplias exposiciones informativas al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto; al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Sr. Yury Fedotov; al Presidente Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), Embajador Kairat Umarov; y a la miembro fundadora de la Organización para los Estudios sobre las Mujeres y la Paz y miembro del Consejo Superior de la Paz del Afganistán. Sra. Wazhma Frogh.

Como principal país encargado del expediente del Afganistán, el Japón ha venido solicitando una amplia gama de opiniones de los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y la sociedad civil. Doy las gracias nuestros colegas, en particular al Embajador Mahmoud Saikal, por su apoyo a nuestra labor en el Consejo y sus aportes útiles a lo largo de 2017. Durante nuestro mandato, hemos tratado de facilitar el debate del Consejo sobre el Afganistán, teniendo en cuenta la dinámica y la evolución de la situación sobre el terreno. El Consejo logró simplificar el texto de la resolución 2344 (2017) sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en el mes de marzo, a fin de concretar el mandato principal de la Misión y los problemas críticos que debemos abordar.

El examen estratégico del Secretario General en agosto proporcionó al Consejo importantes conclusiones. Es lamentable que no pudiéramos tener la oportunidad de debatir en profundidad la forma de incorporar esas conclusiones en el próximo mandato, pero el Japón cree que el próximo redactor y los miembros del Consejo lograrán cumplir esa tarea con destreza. La visita de la misión del Consejo al Afganistán, que está prevista

para enero, obtendrá información de primera mano y nuevas aportaciones de interés para las próximas conversaciones relativas a la próxima renovación del mandato. Seguiremos con gran interés esos debates después de haber dejado el Consejo.

Una de las conclusiones más importantes del examen estratégico es que el Afganistán no está aún en una situación posterior al conflicto, donde exista estabilidad suficiente como para centrarse en la creación de instituciones y las actividades orientadas al desarrollo. Evidentemente, esta posición coincide con conceptos, que tienen un uso correcto, como “autosuficiencia” y “liderazgo y titularidad afganos”. En reiteradas ocasiones hemos expresado nuestro pleno compromiso de continuar prestando nuestro apoyo al Afganistán para que logre la autosuficiencia hasta el punto en que los donantes no necesiten anunciar promesas de contribuciones plurianuales.

Cabe señalar que el Representante Especial Yamamoto utilizó la expresión “liderazgo y titularidad afganos” en el contexto no solo del proceso de paz, sino también de los preparativos electorales. El Japón prestará el apoyo necesario para ese tipo de liderazgo y titularidad afganos en las elecciones. Mientras tanto, con respecto al calendario, instamos enérgicamente al Gobierno del Afganistán a celebrar elecciones parlamentarias y de los consejos de distrito en 2018.

Lamentablemente, la exposición informativa del Representante Especial Yamamoto reveló hoy nuevamente las duras e inestables situaciones de seguridad en el Afganistán. A corto plazo, los esfuerzos incansables de las fuerzas de seguridad afganas para hacer retroceder a los talibanes y llevar a cabo operaciones de lucha contra el terrorismo son fundamentales, pero a largo plazo solo un progreso genuino sobre un liderazgo y titularidad afganos del proceso de paz podrá proporcionar importantes mejoras en la seguridad.

El Japón es consciente de la posible función de la UNAMA en el proceso de paz. Sin embargo, no observamos que haya unidad entre los interesados regionales sobre esta cuestión y nos preocupa que la falta de un entendimiento común pueda exacerbar el entorno para que el Gobierno del Afganistán pueda avanzar en la promoción del proceso de paz. Por lo tanto, el Japón espera que la segunda ronda del proceso de Kabul en febrero del próximo año arroje medidas tangibles y aclare la función de la UNAMA en el proceso de paz.

La exposición informativa de hoy del Director General de la UNODC fue alarmante. El cultivo de la

adormidera y el tráfico ilícito de opiáceos aviva la inestabilidad y el extremismo violento. El Japón ha venido cooperando con la UNODC y algunos Estados Miembros sobre la lucha contra los estupefacientes y continuará con esos esfuerzos. Estamos prestando apoyo para que el Afganistán pueda luchar contra la pobreza no con amapolas, sino con la revitalización de su sector agrícola legítimo. Creemos que la ampliación de la productividad agrícola del Afganistán le puede permitir exportar productos a los países vecinos, fortaleciendo así la cooperación regional.

El Afganistán posee el potencial necesario para la autosuficiencia. El Consejo y la comunidad internacional se han comprometido a ampliar el apoyo al Afganistán en sus esfuerzos por avanzar hacia la paz y la estabilidad y emprender la creación de instituciones y el desarrollo. Deberíamos tratar de velar porque se cumpla ese compromiso y ayudar a labrar un futuro mejor para el Afganistán y su pueblo.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Sr. Biagini (Italia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia japonesa por haber organizado esta sesión y a todos los ponentes de hoy por sus amplias presentaciones.

Italia hace suya la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Quisiera centrarme en dos esferas fundamentales relacionadas con el futuro del Afganistán. La primera es la paz y la reconciliación y la segunda son los próximos plazos electorales, especialmente de las elecciones parlamentarias previstas para 2018.

Hoy, más que nunca, la reconciliación entre el Gobierno y la insurgencia de los talibanes representa la manera de poner fin al conflicto afgano y asegurar la sostenibilidad de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Por lo tanto, será fundamental hacer todo lo posible por crear las condiciones necesarias para la paz, sin dejar de ser conscientes de las complejidades que entraña la consecución de ese objetivo. Todos conocemos las dificultades de la situación actual en el Afganistán, teniendo en cuenta los altos niveles de violencia y el aumento de víctimas civiles. También es evidente que, hasta ahora, los grupos insurgentes no han mostrado disposición alguna a negociar con el Gobierno. Sin embargo, también hemos observado una tendencia positiva en los dos últimos años en lo que respecta al aumento de las aspiraciones de paz y reconciliación. La

intensificación de la actividad diplomática en ese sentido —ante todo mediante la puesta en marcha del Proceso de Kabul, pero también mediante la revitalización del Grupo de Coordinación Cuadrilateral— ha demostrado que el interés en el tema ha aumentado, junto con el entendimiento común de que lograr la paz y la reconciliación es un objetivo realista, a pesar de los numerosos obstáculos que siguen existiendo.

Una mayor aspiración podría crear el impulso necesario para allanar el camino hacia la paz en el Afganistán, sobre todo si se combinara con la participación de un espectro más amplio de interesados internacionales, especialmente de los países de la región. En nuestra opinión, para promover las perspectivas de paz y reconciliación, será fundamental que ambos elementos confluyan: la naturaleza intrínsecamente interna del proceso, que debe ser dirigido por los afganos y de titularidad afgana y un verdadero apoyo al proceso de paz por parte de los países asociados, sobre todo conforme se refleja en el deseo y el interés de los países de la región y del resto de la región en general de ver un Afganistán estabilizado. Ello también requiere la colaboración eficaz y tangible en la lucha contra los grupos terroristas y sus actividades, que constituyen uno de los principales obstáculos a la paz. En ese sentido, el papel que desempeñan los países de la región es fundamental, y esperamos que esa colaboración pueda estar a la altura de sus posibilidades. La estrategia esbozada por el Gobierno del Afganistán con el inicio del proceso de Kabul —que apoyamos plenamente— debe complementarse en el plano nacional mediante una divulgación totalmente inclusiva por todos los componentes de la sociedad afgana, asegurando la participación activa de la mujer y el aprovechamiento del pleno potencial de instituciones como el Consejo Superior de la Paz.

Ello ayudará a promover un proceso de paz que asegure el respeto de la Constitución y los derechos de todos los ciudadanos afganos sin distinción alguna, y también contribuirá a proteger los progresos socioeconómicos alcanzados en los últimos 16 años. Por lo tanto, esperamos que la próxima segunda reunión del Proceso de Kabul, que se celebrará en febrero, arroje resultados tangibles en el proceso de paz y reconciliación, con el apoyo activo de todos sus asociados afganos.

Pasando a mi segunda observación, se acercan las elecciones parlamentarias del próximo año. Representan una gran oportunidad para fortalecer la legitimidad de las instituciones afganas. El pueblo afgano tiene grandes expectativas en ese sentido, al igual que la comunidad de donantes. Es fundamental asegurar la celebración de

elecciones transparentes, inclusivas y dignas de crédito. Con ese fin, las instituciones pertinentes del Afganistán deben ser capaces de resolver con carácter urgente todas las cuestiones pendientes en el ámbito de la reforma electoral, evitar nuevos retrasos en la promoción del consenso más amplio posible dentro de los partidos políticos del Afganistán y la sociedad en su conjunto. Ello también entraña garantizar la aplicación tangible del programa de reforma más amplio del Gobierno de Unidad Nacional, en el cual la reforma electoral es un componente clave. La continuación de la lucha contra la corrupción y los esfuerzos por promover los derechos humanos, especialmente los derechos de la mujer, necesitan una dosis de un sentido de urgencia.

Para concluir, quisiera reiterar el pleno apoyo de Italia al Gobierno del Afganistán y su pueblo en la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo, y nuestra amistad en ese empeño. Nuestra participación en la Misión Apoyo Decidido encabezada por la OTAN, nuestra asistencia de cooperación para el desarrollo y nuestro apoyo a todas las iniciativas diplomáticas, que pueden aportar una contribución positiva a la reanudación del proceso de paz, van encaminados ante todo a ese esfuerzo.

Por último, quisiera subrayar el papel fundamental de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en el marco de la colaboración entre el Afganistán y la comunidad internacional, y reconocer los incansables esfuerzos del Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y su personal, que operan en condiciones muy difíciles.

Sr. Shen Bo (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber celebrado este debate sobre el Afganistán. También quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto; al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov; y al Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), Embajador Umarov; por sus exposiciones informativas. Acojo con beneplácito la presencia hoy en el Consejo del Embajador Saikal, del Afganistán. China también ha escuchado con atención la exposición informativa de la Sra. Frogg.

El Afganistán atraviesa por enormes dificultades en los sectores económico y social. China observa que el Afganistán ha realizado una serie de esfuerzos encaminados a fortalecer su unidad nacional y promover el desarrollo económico y la legislación internacional. Valoramos la

importante función que desempeñan los países vecinos y de la región, y esperamos que la comunidad internacional siga prestando apoyo y asistencia al Afganistán.

En primer lugar, la comunidad internacional debería seguir apoyando el fomento de la capacidad de las fuerzas de seguridad en el país, así como la reforma del sector de la seguridad, con el fin de combatir las amenazas del terrorismo, la delincuencia transnacional y el tráfico de estupefacientes. La comunidad internacional debería intensificar su cooperación en la lucha contra el terrorismo y apoyar los esfuerzos de la Organización de Cooperación de Shanghai y otros agentes regionales para que desempeñen un papel activo.

En segundo lugar, la promoción de la reconciliación nacional es fundamental para resolver la cuestión del Afganistán. Las partes en el Afganistán deberían priorizar los intereses a largo plazo del país y el bienestar de la población, y participar activamente en el proceso de reconciliación. La comunidad internacional debería promover el logro de un acuerdo importante, amplio e inclusivo con liderazgo y titularidad afganos, y también debería cooperar con las partes pertinentes en el Afganistán con miras a iniciar conversaciones de paz lo antes posible. Agradecemos la asistencia prestada por los países y los mecanismos regionales pertinentes.

En tercer lugar, el aumento de la capacidad del Gobierno es un elemento importante para garantizar el desarrollo del Afganistán. China acoge con beneplácito sus esfuerzos en la esfera de la reforma de la lucha contra la corrupción. Todos los agentes políticos en el Afganistán deben aspirar a la unidad y dirimir sus diferencias mediante el diálogo y las consultas. La comunidad internacional debería respetar plenamente el derecho del pueblo afgano a elegir su sistema político y emprender su propio camino de forma independiente, sobre la base de su propia estrategia nacional de desarrollo, prestando asistencia al Gobierno para mejorar la gobernanza.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debería cumplir con su compromiso de prestar asistencia al Afganistán y apoyar su desarrollo socioeconómico. Habida cuenta de las ventajas que su ubicación geográfica y recursos naturales representan, existen grandes posibilidades para la participación del Afganistán en la cooperación económica regional. Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General ponen de relieve el hecho de que las partes deberían trabajar para crear una comunidad con un futuro común para la humanidad, con un espíritu de disposición a la cooperación regional y la promoción del

desarrollo económico mediante las diversas iniciativas de la estrategia La Franja y la Ruta.

China encomia la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y espera que continúe respetando la soberanía del Afganistán y la titularidad de su futuro, sin dejar de promover el proceso de paz y reconciliación y el desarrollo económico del país. China siempre ha desempeñado un papel constructivo en la promoción del proceso de paz y reconciliación en el Afganistán y de la paz y la estabilidad regionales. En junio, el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, visitó el Afganistán y el Pakistán y alentó a los tres países a establecer un mecanismo de diálogo trilateral entre sus Ministros de Relaciones Exteriores. La primera ronda del diálogo trilateral de los Ministros de Relaciones Exteriores de China-Afganistán-Pakistán se celebrará el 26 de diciembre en Beijing. El Ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi asistirá al acto, que es el primer diálogo entre los tres Ministros de Relaciones Exteriores. Esperamos que la reunión les permita fomentar la confianza y alcanzar un consenso que contribuya a mejorar las relaciones entre el Pakistán y el Afganistán. El objetivo también es promover la cooperación entre los tres países para que puedan trabajar de consuno a fin de lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región. De consuno con la comunidad internacional, estamos dispuestos a cooperar sin descanso para lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán lo antes posible.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Yamamoto y a los otros ponentes por sus importantes contribuciones.

Si bien hacemos nuestra la declaración que formulará hoy más adelante la observadora de la Unión Europea, también quisiera hacer algunas observaciones a título nacional.

Tomamos nota con satisfacción de los recientes logros del Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán al abordar los problemas del país.

En primer lugar, el Gobierno ha dado prioridad a los esfuerzos de paz y reconciliación nacional dirigidos y gestionados por los afganos con la participación de las partes regionales interesadas. Consideramos que el proceso de Kabul, lanzado en junio de este año, por iniciativa del Presidente Ghani, constituye un foro singular para el Afganistán, sus vecinos y la comunidad internacional con el fin de examinar vías para lograr la paz en ese país.

En segundo lugar, el Gobierno ha adoptado medidas concretas para llevar adelante el programa de reforma

nacional a través del Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán. Subrayamos la importancia de centrarse en particular en la promoción de la buena gobernanza, las medidas contra la corrupción y la reforma del sector de la seguridad. Los esfuerzos del Gobierno dirigidos a crear un entorno propicio para celebrar en el futuro elecciones parlamentarias y presidenciales, mediante el fortalecimiento de las instituciones electorales y la mejora de la legislación pertinente, son alentadores.

En tercer lugar, el Gobierno está decidido a adoptar medidas eficaces para cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos en relación con su elección al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Felicitamos al Afganistán por su logro y estamos dispuestos a trabajar junto con su delegación para promover objetivos comunes.

En cuarto lugar, el Gobierno está dedicando considerables esfuerzos a aplicar el plan de acción nacional sobre las mujeres, la paz y la seguridad en todo el Afganistán, lo que es crucial para crear un futuro estable para el país mediante la erradicación de la violencia por razón de género, y elevando a las mujeres como asociadas plenas y en pie de igualdad. Las próximas elecciones de 2018 deben aprovecharse como una ocasión perfecta para intensificar el liderazgo y la participación de la mujer en la vida política del Afganistán.

En quinto lugar, el Gobierno ha fortalecido la cooperación regional eficaz encaminada a estabilizar el Afganistán, con iniciativas destinadas a forjar el país como centro de comercio, tránsito y transporte y a promover la inversión y los proyectos de infraestructura destinados a mejorar sus capacidades económicas. Esas son iniciativas que hay que acoger con agrado.

La otra cara de la moneda es la importancia de hacer frente a la amenaza que plantea el terrorismo, que sigue siendo un factor importante de desestabilización de la situación de la seguridad, especialmente cuando los talibanes están cobrando fuerza y los seguidores del Estado Islámico en el Iraq y el Levante están ampliando su presencia en el Afganistán. Alentamos a los asociados regionales del Afganistán a seguir redoblando sus esfuerzos para eliminar las organizaciones y actividades terroristas, especialmente con la ayuda de la Misión Apoyo Decidido dirigida por la OTAN. Un aspecto clave de esa labor será seguir mejorando la capacidad operacional de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas.

Eradicar los santuarios terroristas y privarlos de fuentes de financiación, en especial del comercio de estupefacientes, es vital. Con respecto a esto último,

las recientes conclusiones del *Afghanistan Opium Survey 2017* de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito son sumamente alarmantes, ya que el cultivo de la adormidera y la producción de opiáceos han crecido vertiginosamente este año. El aumento de los ingresos permite a los talibanes gastar más en la insurgencia y contratar a combatientes y equiparlos mejor. Sin esfuerzos concertados y la demanda en alza en todo el mundo, el cultivo de la adormidera seguirá siendo una fuente atractiva de ingresos para los afganos.

Otro desafío complejo en el Afganistán sigue siendo la protección de los civiles, entre los cuales las víctimas siguen representando una cifra sumamente elevada. Instamos al Gobierno del Afganistán a que aplique efectivamente su política nacional aprobada recientemente sobre la prevención y la mitigación de las bajas civiles con el fin de impedir que los ataques de artillería y los bombardeos indiscriminados generen víctimas colaterales, especialmente entre las mujeres y los niños. Además, con la intensificación de la crisis de desplazamientos en el Afganistán, las autoridades nacionales y los donantes de asistencia humanitaria deben abordar las necesidades de los desplazados internos y los repatriados a fin de facilitar el acceso a los servicios básicos y apoyar su reintegración sostenible.

Para concluir, quisiera reiterar el pleno apoyo de Ucrania a la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, y a su empeño por luchar contra el flagelo del terrorismo internacional. Ucrania también valora en gran medida los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para ayudar al Afganistán a hacer frente a sus problemas de seguridad, económicos y de desarrollo y a promulgar reformas nacionales destinadas a crear una base sólida para la paz, la seguridad y la prosperidad en el país y en la región en general. En ese sentido, quisiéramos reiterar nuestro firme apoyo a los esfuerzos del Secretario General para fortalecer el mandato de la Misión, en consonancia con el examen estratégico de la UNAMA (S/2017/696), a fin de permitirle desempeñar sus funciones con eficacia.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Permítaseme ante todo dar las gracias a todos nuestros ponentes y, en particular, a la Sra. Wazhma Frogh, quien encarna la voz de las mujeres y la sociedad civil, indispensable para construir una paz durable en el Afganistán.

Francia hace suya de antemano la declaración que será formulada en nombre de la Unión Europea.

Me limitaré a cuatro comentarios principales. Comenzaré subrayando la gran preocupación de Francia por la constatación de la persistencia de un nivel trágicamente alto de violencia y de sufrimientos en el Afganistán, y de la implantación de grupos terroristas en el país, sobre todo, Dáesh. Esa situación y sus efectos son preocupantes y deben incitar a redoblar los esfuerzos para ponerles fin. Como se recuerda en el informe del Secretario General (S/2017/1056), los civiles y, en particular, las mujeres y los niños, sufren y siguen pagando el precio más alto. Las fuerzas afganas, cuyos compromiso y determinación quiero elogiar de nuevo, luchan valientemente contra los talibanes y los grupos terroristas, y se esfuerzan por proteger mejor a los civiles. Sin embargo, los choques armados y los reiterados ataques terroristas siguen desestabilizando fuertemente a todo el país. A ese respecto, Francia toma muy en serio la implantación y la proliferación de grupos terroristas en el Afganistán y la región, en particular la presencia de Dáesh. Comparte plenamente la determinación de las autoridades afganas y de nuestros aliados de luchar contra los terroristas y su financiación. Para tener éxito, ese esfuerzo antiterrorista debe recibir el apoyo del conjunto de los países de la región.

Mi segundo comentario se refiere a la necesidad de que el Gobierno del Afganistán prosiga las reformas emprendidas a fin de instaurar una gobernanza democrática capaz de servir mejor a la población. Eso afecta, en particular, la reforma electoral. Se han logrado progresos, y han comenzado los preparativos para las elecciones legislativas, en particular a nivel de la Comisión Electoral Independiente. Sin embargo, hay aún mucho por hacer a fin de permitir elecciones libres y transparentes, que es crucial celebrar en 2018, respetando el calendario previsto, como acaba de subrayar el Sr. Yamamoto. Francia alienta a las autoridades afganas a seguir desplegando esfuerzos con el apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Las reformas emprendidas en materia de lucha contra la corrupción también van en la dirección correcta. Sin embargo, quisiera aprovechar la participación del Sr. Fedotov hoy para decir algunas palabras sobre la cuestión de los estupefacientes, cuyo tráfico sigue alimentando la economía ilícita, financiando la insurgencia de los talibanes y los grupos terroristas y amenazando la salud de muchos afganos. El último *Afghanistan Opium Survey 2017* publicado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito recoge la evolución preocupante que el Sr. Fedotov

acaba igualmente de recordar. Pese a los progresos realizados en los programas para erradicar la producción de adormidera en un número de provincias cada vez mayor, en el informe se estima que la superficie cultivada ha aumentado y que la producción potencial de opio, en torno a 9.000 toneladas, es casi el doble de la del año pasado. Francia hace un llamamiento a las autoridades afganas a que redoblen sus esfuerzos en esa esfera, con el apoyo de la comunidad internacional y las Naciones Unidas. En ese sentido, la Iniciativa del Pacto de París sigue siendo el foro preferido para el intercambio entre todos los países afectados por el tráfico de estupefacientes producidos en el Afganistán.

En lo que respecta a los derechos humanos, la situación de las mujeres y los niños sigue siendo muy precaria. El Gobierno del Afganistán debe seguir movilizándose para cumplir con sus compromisos respecto de los derechos de la mujer. Con miras a las elecciones parlamentarias y presidenciales, que se celebrarán en 2018 y 2019, la plena participación de las mujeres en los procesos electorales como votantes y como candidatas será esencial.

Mi tercera observación se refiere a la búsqueda de una solución política negociada del conflicto y la estabilización a largo plazo del Afganistán. Francia espera que los agentes afganos reanuden el proceso de paz lo antes posible, con el apoyo de los países de la región y de la comunidad internacional. El compromiso sincero y el apoyo inequívoco a la consecución de la paz de todos los vecinos del Afganistán son indispensables. Pedimos a todos que redoblen sus esfuerzos a ese respecto, y que asuman compromisos concretos. Francia tomó nota del anuncio de una nueva reunión del Proceso de Kabul a principios del año próximo y espera que ello permita aunar las iniciativas existentes bajo la autoridad del Gobierno del Afganistán.

Mi cuarta y última observación se refiere a la importancia de fortalecer el apoyo de las Naciones Unidas al Afganistán, y en particular de la UNAMA, en torno a los cuatro pilares reafirmados en el examen estratégico llevado a cabo este verano. En primer lugar, ayudar a establecer la paz en el Afganistán; en segundo lugar, facilitar la participación de los países de la región; en tercer lugar, orientar el diálogo entre el Gobierno y las fuerzas políticas afganas; y, en cuarto lugar, coordinar la asistencia internacional. Durante la visita del Consejo de Seguridad, dentro de unas semanas, Francia espera con interés tener la posibilidad de intercambiar información con las autoridades afganas y los agentes sobre el terreno sobre la manera en que la comunidad internacional puede seguir prestando apoyo al Afganistán.

Por último, permítaseme reiterar el pleno apoyo de Francia al Gobierno del Afganistán y a las iniciativas de las Naciones Unidas en la búsqueda de una paz duradera para todos los afganos. Para concluir, quisiera felicitar al Japón por su labor y liderazgo en esta cuestión durante todo este año.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a los ponentes, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Sr. Fedotov, y el Representante Permanente de Kazajstán, Sr. Umarov, su análisis exhaustivo de la evolución de la situación en el Afganistán. Sus exposiciones constituyen una buena base para el debate de hoy. Tomamos nota de la abnegada labor que realiza todo el equipo de las Naciones Unidas en el Afganistán. A ese respecto, queremos compartir las siguientes observaciones.

El Gobierno, las fuerzas armadas y el pueblo del Afganistán prosiguen sus valientes esfuerzos por superar los desafíos a su seguridad, desafíos tanto viejos como nuevos. Tras haber sufrido una aplastante derrota en el Oriente Medio, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) está desplazándose a otras regiones. El principal centro donde se concentran ahora los terroristas es el Afganistán. Existen indicios claros de que el EIIL está asentándose en el país. Un ejemplo reciente del fortalecimiento de la presencia del EIIL fue la ocupación por los militantes de nuevas zonas en el norte del país. Otros grupos del EIIL están desplazándose a la zona. El secreto del éxito de la infiltración de los yihadistas es el apoyo material y militar procedente de patrocinadores externos. Pedimos a las autoridades afganas y a los líderes de presencias extranjeras en la zona que adopten medidas decididas para librar a las regiones del norte del país de elementos terroristas, que constituyen una grave amenaza para la seguridad de nuestros asociados, los Estados de Asia Central. Esta situación no se puede tolerar. Es importante que Kazajstán, como miembro del Consejo de Seguridad, señale a la atención general la evolución de la situación sobre el terreno.

También nos preocupa mucho el deterioro de la situación de las drogas en el Afganistán. Como señaló acertadamente el Sr. Fedotov, las cifras que figuran en el informe más reciente de la UNODC confirman esa desafortunada tendencia. Observamos un aumento de la delincuencia relacionada con las drogas y las actividades terroristas. La situación exige que se redoblen de inmediato los esfuerzos por parte de la comunidad

internacional. Instamos a todos los miembros a que examinen los enérgicos esfuerzos de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva en ese sentido.

Durante 16 años, se han venido realizando esfuerzos en la lucha contra el terrorismo en el Afganistán, pero la situación sigue siendo difícil y el personal militar y los civiles siguen muriendo. La tarea de garantizar el desarrollo sostenible se ha vuelto más difícil. Todo el sistema de la labor internacional se debe reconstruir sobre la base de los principios de la cooperación y la buena vecindad. La lucha contra el terrorismo se debe complementar con firmes medidas encaminadas a la reconciliación nacional.

Apoyamos plenamente la opinión del Secretario General de que no puede haber una solución militar para el conflicto en el Afganistán. Se debe hacer hincapié en las negociaciones a fin de allanar el camino que conduce a una rápida reconciliación nacional. Sin embargo, ello solo será posible mediante esfuerzos colectivos y de respeto mutuo. No hay lugar para la competencia, las agendas ocultas o los reproches mutuos. Nos debemos abstener de proyectos unilaterales, o la situación degenerará en un círculo vicioso. Apoyamos los esfuerzos de todas las iniciativas encaminadas a reanudar las negociaciones de paz entre el Gobierno del Afganistán y los líderes talibanes y lograr la reconciliación nacional en el país, dirigida por los propios afganos. Sin embargo, la evolución de la situación política y militar significa que con el aumento de las amenazas terroristas que emanan de territorio afgano será esencial incluir en los mecanismos de reconciliación a los países vecinos, incluidos los Estados de Asia Central. En nuestra opinión, el formato de Moscú lo ha logrado en la práctica, junto con el mecanismo de reactivación del Grupo de Contacto sobre el Afganistán de la Organización de Cooperación de Shanghái en su nuevo formato. El principio de la asociación franca y en pie de igualdad, sobre la base de las actividades de esos foros, puede contribuir a alcanzar los objetivos deseados.

El Afganistán se encuentra en el umbral de un nuevo ciclo electoral. Sinceramente esperamos que las elecciones se celebren en un clima seguro y unido. No se puede permitir que la sociedad afgana se polarice. Las elecciones deben conducir a la consolidación y permitir al país cerrar ese capítulo sangriento de su historia.

En resumen, deseamos señalar que Rusia y el Afganistán están históricamente unidos a través de la amistad. El Presidente Putin ha subrayado claramente que el Gobierno central de Kabul necesita el apoyo de la

comunidad internacional, y estamos dispuestos a brindarle ese apoyo, incluso ayudando a capacitar al personal nacional en la aplicación de la ley y las fuerzas armadas y en el establecimiento de sistemas técnicos militares y armamentísticos esenciales. En ese sentido, estamos dispuestos a cooperar de manera activa con los Estados Unidos y otras partes internacionales y regionales.

Rusia ha contribuido de manera significativa al desarrollo del Afganistán en todos los frentes como uno de los principales donantes y ha apoyado sistemáticamente al pueblo afgano en sus esfuerzos por lograr una paz duradera. Tenemos un profundo interés en garantizar que el Afganistán se convierta en una fuente de estabilidad, prosperidad y desarrollo sostenible, en consonancia con nuestros intereses nacionales y la estabilidad de la región.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): En primera instancia, quisiéramos agradecer al Representante Especial, Sr. Tadamichi Yamamoto, al Sr. Yury Fedotov, al Embajador Kairat Umarov y a la Sra. Frogh los informes presentados el día de hoy.

Bolivia expresa su satisfacción por los avances obtenidos por el Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán, que a la fecha continúa impulsando medidas en sus reformas otorgando importancia a la reforma del sector de la seguridad y al proceso de diálogo nacional. Tomamos nota de la complicada situación en la que se están desarrollando los preparativos electorales y de la voluntad demostrada por los grupos políticos que continuaron coaligándose en torno a la realización de elecciones parlamentarias y de los consejos de distrito. Entendemos el difícil equilibrio político reinante. Sin embargo, confiamos en la vocación democrática que hasta la fecha ha demostrado el pueblo del Afganistán.

Por otra parte, Bolivia expresa su profunda preocupación por la inestabilidad de la situación de la seguridad, sobre todo por la persistencia de un elevado número de enfrentamientos armados entre las fuerzas gubernamentales y antigubernamentales, que durante el período reportado, y de acuerdo al informe (S/2017/1056), se incrementaron en un 62% en comparación con el mismo período de 2016.

Asimismo, nos resulta alarmante que tal como lo expresa el informe se haya registrado una de las semanas más violentas de los últimos tiempos en la que los talibanes realizaron cuatro atentados complejos en varios lugares del país utilizando vehículos todoterreno como bombas suicidas, lo que causó la muerte de más de 100 personas, entre los miembros de las fuerzas de seguridad y defensa afganas y los civiles. En tal sentido,

deseamos destacar la prioridad que otorga el Gobierno a la ejecución de su plan cuatrienal de reforma del sector de la seguridad, como un componente clave de su estrategia general en materia de seguridad. Asimismo, resaltamos los esfuerzos del Gobierno y el pueblo del Afganistán en general en su lucha contra el terrorismo y contra Daesh.

Respecto al tema de los desplazados internos y los refugiados, resulta poco alentador el hecho de que en el período sobre el que se informa unas 33.000 personas fueran desplazadas por los conflictos, por lo que en estos momentos el número de desplazados superaría los 318.000. Hacemos un llamado a aunar esfuerzos para apoyar el retorno y la reintegración de las personas desplazadas a sus lugares de origen y confiamos en que las organizaciones internacionales continúen prestando un apoyo efectivo y tangible, recordando que en la ejecución de las tareas del retorno de los refugiados y de los desplazados internos se deben observar los principios del derecho internacional y que los retornos deben ser voluntarios, seguros y realizarse en condiciones dignas.

En este orden de cosas, ponemos de relieve el trabajo realizado por los asociados en la remoción de minas bajo la coordinación de la Dirección Nacional de Coordinación de Actividades relativas a las Minas y del Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas, que declararon libres de minas a 15 comunidades, lo que permitió que unas 230.000 personas circularan libremente dentro de sus comunidades y facilitó una mejora en las actividades agrícolas y en el acceso a los mercados. Reiteramos que el trabajo de acción contra minas, sobre todo en los ámbitos de la descontaminación y de la remoción de minas antipersonal y restos explosivos de guerra, es fundamental para que la población civil desplazada pueda retornar a sus hogares.

Bolivia, asimismo, desea hacerse eco de la observación formulada por el Secretario General respecto de que la única vía para lograr paz y estabilidad duraderas en el Afganistán es la búsqueda de una solución negociada por medio de la colaboración constructiva y los esfuerzos diplomáticos en pro de la paz encaminados a promover los intereses y el bienestar de todos los afganos. En tal sentido, llamamos a los países de la región a reforzar su compromiso con una cooperación sólida, a fin de promover la estabilidad y la prosperidad y crear un entorno propicio para el diálogo. En esa línea, nos alientan las declaraciones dadas a conocer en este último período en las reuniones celebradas en distintas ciudades como Asjabad, Bakú, Bruselas, Moscú y Samarcanda, entre otras, en las que se destacó la importancia

de la cooperación y regional y la necesidad de un Afganistán pacífico y próspero.

Asimismo, y en esta misma línea, para Bolivia resulta muy importante la visita de una misión del Consejo de Seguridad al Afganistán, a fin de que este órgano cuente con información de primera mano que permita reforzar la cooperación de nuestro órgano con el Afganistán.

Finalmente, deseamos expresar nuestro apoyo al diálogo político de Kabul y estamos convencidos de que este proceso debe ser incluyente, y debe estar guiado por y para los afganos. Debe estar claro que no existe una solución militar al conflicto.

Sra. Schoulgin Nyoni (Suecia) (*habla en inglés*): Deseo adherirme a la declaración que se formulará más adelante, en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros.

Permítaseme comenzar agradeciendo al Representante Especial Yamamoto, al Director Ejecutivo Fedotov y al Embajador Umarov, sus exhaustivas exposiciones informativas. Permítaseme también darle a la Sra. Frogh una cálida bienvenida y las gracias por traer hoy a este Salón las voces de las mujeres afganas.

En el informe del Secretario General (S/2017/1056) se hace hincapié en la constante inestabilidad y volatilidad que cotidianamente afectan la vida del pueblo afgano. Al mismo tiempo, como señaló hoy el Representante Especial Yamamoto, hay probabilidades de romper el ciclo de violencia que ha afectado al país durante cuatro decenios. Hoy deseo referirme a tres cuestiones.

En primer lugar, solo el pueblo afgano trabajando de consuno decidirá el futuro del Afganistán. Un proceso protagonizado y dirigido por afganos sigue siendo esencial. Por lo tanto, acogemos con beneplácito el hecho de que el Gobierno afgano esté firmemente decidido a impulsar el proceso político. La próxima reunión en el marco del proceso de Kabul será un paso importante hacia la creación de un entorno propicio para ello. Alentamos encarecidamente a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a apoyar activamente los esfuerzos del Gobierno afgano a fin de garantizar que las reuniones de Kabul den lugar a un proceso de paz sostenible.

Durante su visita al Afganistán en octubre, el Ministro de Asuntos Exteriores de Suecia se reunió con representantes de todos los sectores de la sociedad y subrayó la importancia de un proceso de paz inclusivo. Garantizar que toda la población, es decir, tanto

hombres como mujeres, pueda realmente participar es vital para el logro de una paz sostenible, tal como lo es la participación activa de la sociedad civil.

El contexto regional es importante ya que muchos de los desafíos que enfrenta el Afganistán no se pueden abordar de manera aislada. Instamos a todas las partes interesadas, especialmente a los vecinos del Afganistán, a asumir sus responsabilidades y a trabajar de forma mancomunada para lograr un acuerdo político. Existe un enorme potencial en el aumento de la cooperación regional y, en ese sentido, acogemos con beneplácito la participación de los Estados de Asia Central.

Para la estabilidad futura del Afganistán es imprescindible que, tal como se anunció, se celebren elecciones parlamentarias en 2018 y elecciones presidenciales en 2019, y que esas elecciones se lleven a cabo de una manera inclusiva, creíble y transparente. Ahora es necesario hacer todos los esfuerzos posibles para garantizar que se superen las dificultades y se celebren las elecciones. Acogemos con beneplácito que el Secretario General en su informe haya subrayado la participación de las mujeres en las elecciones. Instamos a los órganos de gestión electoral y al Gobierno afgano a adoptar todas las medidas necesarias para garantizar la participación plena de las mujeres en las elecciones como votantes y candidatas.

En segundo lugar, el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario es vital para el logro de una paz sostenible. Felicitamos al Afganistán por su elección para integrar el Consejo de Derechos Humanos. Esperamos que, como miembro elegido del Consejo, el Afganistán mantenga los más altos estándares en la promoción y protección de los derechos humanos.

Deploramos la ejecución reciente de cinco presos e instamos al Gobierno a restablecer la moratoria *de facto* de la pena de muerte con miras a abolir este castigo cruel e inhumano.

Agradecemos los esfuerzos de la UNAMA en el ámbito de los derechos humanos, que son especialmente importantes en su labor respecto de los niños en los conflictos armados y las víctimas civiles. Alentamos a la Misión a continuar realizando ese importante trabajo.

Los ataques contra el personal humanitario y de desarrollo, y contra los profesionales de la salud, los medios de transporte médicos, los hospitales y otras instalaciones sanitarias, así como contra las escuelas, continúan, lo que es motivo de profunda preocupación. Esos ataques no solo obstaculizan los esfuerzos para

ayudar a la población del Afganistán, sino que también privan a esa población de gozar del derecho a la educación, la salud y la vida, lo que es crucial para lograr una paz sostenible. Además, los civiles siguen soportando la peor parte en el conflicto, con mujeres y niños cada vez más amenazados. También nos preocupa profundamente el aumento del reclutamiento de niños por los grupos armados, sobre todo por los talibanes, y exigimos el fin inmediato de esa práctica.

Por último, deseo reiterar nuestro firme apoyo al resultado del examen estratégico de la UNAMA y a las recomendaciones del Secretario General. Ahora es importante que esas recomendaciones se lleven a la práctica sin demora. Con una presencia sobre el terreno que es única, la UNAMA puede tener una influencia tangible sobre la situación y brindar un apoyo importante a los esfuerzos encaminados a lograr una paz duradera. La aplicación por las Naciones Unidas de un enfoque integrado en el que se combine los esfuerzos en pro de la paz, el desarrollo y los derechos humanos en el Afganistán, es fundamental para obtener resultados. Nuestras expectativas en ese sentido respecto de la UNAMA son muy altas.

La asistencia de Suecia al pueblo del Afganistán se ha mantenido constante durante más de cuatro decenios. Suecia es el principal asociado del Afganistán en materia de cooperación para el desarrollo, y nuestro apoyo continuará, en particular a los esfuerzos de reforma encaminados a crear instituciones fuertes e independientes. El pueblo afgano puede contar con nuestro constante respaldo a medida que avance en sus esfuerzos por construir un futuro pacífico, estable e inclusivo.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Representante Especial Yamamoto y al Secretario General Adjunto Fedotov por sus exposiciones informativas. Valoramos mucho el compromiso y la perseverancia de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por trabajar en un entorno complejo.

A pesar de las medidas adoptadas por el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional, la situación de seguridad en el país sigue siendo frágil. Como se señala en el informe del Secretario General (S/2017/1056), este año se ha registrado un aumento del número de ataques armados de diversos grupos terroristas. Una esfera de especial preocupación para los Estados de Asia Central es el aumento cada vez mayor de las actividades terroristas de la facción afgana del Estado Islámico en las provincias del norte del país. El aumento

de la producción de estupefacientes en el país en 2017 también es alarmante, porque tiene un efecto negativo en toda la región, además de impulsar las operaciones de los grupos terroristas.

Kazajstán acoge con satisfacción la adopción de la estrategia nacional de paz y reconciliación afgana presentada por el Consejo Superior de la Paz del Afganistán, así como las medidas adoptadas por el Gobierno para ejecutar el plan de acción nacional del Afganistán sobre las mujeres, la paz y la seguridad. En ese sentido, acogemos con beneplácito las observaciones formuladas por la Sra. Frogh. Nuestra delegación también acoge con agrado los intensos esfuerzos realizados por el Gobierno del Afganistán y sus asociados regionales e internacionales para lograr un arreglo político y una paz duradera en el país. Entre esos esfuerzos figuran el Proceso de Kabul y el Grupo de Coordinación Cuadrilateral sobre el Proceso de Paz y Reconciliación del Afganistán, integrado por el Afganistán, el Pakistán, los Estados Unidos de América y China. Revisten igual importancia la labor del Grupo de Contacto Internacional, las consultas de Moscú y otras iniciativas. Cabe también reconocer las medidas adoptadas por las organizaciones regionales, como la Organización de Cooperación de Shanghái, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, el Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central, el Proceso de Estambul-Corazón de Asia y la Misión Apoyo Decidido en el Afganistán.

Como hemos sostenido, el vínculo entre la seguridad y el desarrollo es claro. En ese sentido, Kazajstán sigue siendo un ferviente partidario de un enfoque e integración regionales. Mi país invierte de manera activa en el desarrollo de la infraestructura regional de transporte y presta asistencia humanitaria al Afganistán. A finales de este mes, se entregarán aproximadamente 56 vagones de bienes humanitarios. Estamos seguros de que la estrecha cooperación económica entre los países de la región facilitará la integración de los ciudadanos afganos en el proceso de reconciliación, reduciendo así su participación en la delincuencia organizada y la producción de opio. Todo ello surtirá un efecto positivo en la situación en el país y en la región en general.

Ampliar la cooperación entre el Afganistán y los Estados de Asia Central también fortalecería considerablemente el potencial del país, contribuyendo de ese modo al crecimiento económico, aumentando el comercio y creando más oportunidades. Por lo tanto, la integración económica del Afganistán es clave para la prosperidad

y la seguridad de la región. En ese sentido, encomiamos a la séptima Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, celebrada en Asjabad, en noviembre, durante la cual se examinaron las medidas para promover el desarrollo pacífico del Afganistán y fortalecer una alianza económica mutuamente beneficiosa en la región. La conferencia de Samarcanda también fue bastante constructiva en ese sentido.

Celebramos la firma del acuerdo de la Ruta Lapislázuli de Tránsito, Comercio y Transporte por parte del Afganistán, Turkmenistán, Azerbaiyán, Georgia y Turquía. La nueva ruta conectará al Afganistán con Europa y creará oportunidades para el comercio, el tránsito y la inversión. Asimismo, encomiamos la labor respecto de la ampliación del ferrocarril entre Kazajstán, Turkmenistán y el Irán; el proyecto ferroviario de China, Kirguistán, Tayikistán, el Afganistán y el Irán; así como el establecimiento de un consorcio agroindustrial tripartito con Kirguistán, Tayikistán y el Afganistán. Apoyamos la Iniciativa de La Franja y la Ruta de China, que traerá no solo el crecimiento económico y la prosperidad a nuestra región, sino una mayor seguridad.

Quisiera concluir con una nota positiva: la estrecha alianza que existe entre la UNAMA y el Gobierno del Afganistán es absolutamente necesaria para garantizar la paz y la estabilidad sostenibles. Permítaseme reiterar una vez más nuestro pleno apoyo al Gobierno y el pueblo del Afganistán para lograr una paz duradera y la reconciliación, y ofrecer nuestra solidaridad con sus aspiraciones de progreso y prosperidad.

Sr. Bermúdez Álvarez (Uruguay): Deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yuri Fedotov, al Sr. Embajador Kairat Umarov y a la Sra. Wazhma Frogh sus presentaciones. Agradezco, asimismo, al Embajador Mahmoud Saikal su completa intervención.

Tal como señala el Secretario General en su informe (S/2017/1056), el Afganistán sigue enfrentando múltiples retos políticos, electorales, económicos y de seguridad, que requieren una visión unificada y mayores esfuerzos para alcanzar una solución política del conflicto. Por ello, el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional al Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán sigue siendo crucial para consolidar la tan anhelada paz en el país.

El Uruguay reafirma su apoyo al Gobierno del Afganistán, así como a la solución pacífica del conflicto liderada por los afganos. En ese sentido, lo sigue

alentando a continuar con los esfuerzos para alcanzar una paz duradera, basada en los principios de soberanía, integridad territorial y unidad nacional. La falta de diálogo y de avances hacia un acuerdo de paz entre el Gobierno del Afganistán y los talibanes continúa causando estragos en la sociedad afgana. El conflicto en el Afganistán no tiene solución militar. Las partes deben acercarse para encontrar alternativas políticas. Es preciso continuar realizando los máximos esfuerzos para poner fin al ciclo de violencia y emprender el camino a favor del establecimiento de conversaciones entre el Gobierno y el grupo de los talibanes. Sin la firme voluntad de todas las partes, no podrá ponerse fin a este largo y cruel conflicto. El proceso de Kabul, orientado a establecer una reconciliación genuina del pueblo afgano, requiere del respaldo de la comunidad internacional. Por ello, reconocemos este proceso de cooperación para la paz y seguridad, así como el interés demostrado por los asociados del Afganistán en su ejecución.

Alentamos al Gobierno afgano a continuar con el programa de reformas, enfocado a garantizar instituciones fuertes e independientes y un proceso democrático sólido. La consolidación de las instituciones democráticas para lograr la estabilidad del país es fundamental. En este marco, es pertinente resaltar el papel de la mujer afgana y su participación directa en el proceso de paz y las reformas de seguridad y desarrollo. Para garantizar que los debates en la toma de decisiones reflejen las preocupaciones y necesidades de toda la población, las voces de las mujeres deben ser escuchadas.

Preocupa que las condiciones humanitarias, de seguridad y violencia que afectan a la población civil afgana sigan causando inestabilidad y graves consecuencias. La protección de civiles, especialmente de mujeres y niños, es una prioridad y exige la necesidad de respetar el goce de sus derechos fundamentales. Todas las partes en el conflicto deben respetar los principios humanitarios, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En ese sentido, el Uruguay reafirma su llamado al pleno cumplimiento de lo dispuesto por la resolución 2286 (2016) sobre la protección de los heridos y los enfermos y las instalaciones y el personal médicos. Los responsables de estos crímenes no deben permanecer impunes y quienes los cometen deberán rendir cuentas de sus actos.

Resulta crucial que el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional continúen trabajando juntos para contrarrestar los retos que enfrenta el país y construir un futuro pacífico, estable y próspero. El Afganistán necesita seguir contando con el apoyo de las

Naciones Unidas, de los Estados Miembros y de todas las partes interesadas en aras de mejorar la situación de seguridad del país. Asimismo, resulta crucial redoblar los esfuerzos para contrarrestar las amenazas del terrorismo que azota al país. Para promover la estabilidad, la seguridad, el desarrollo y la prosperidad del Afganistán, y de toda la región de Asia Central, también será preciso una mayor cooperación e integración regional.

Para concluir, el Uruguay desea agradecer especialmente la labor realizada por las Naciones Unidas en el Afganistán. Asimismo, reconoce la dedicación y el trabajo del Enviado Especial y de todo el personal de la UNAMA en promover la inclusión en las iniciativas de paz y dar apoyo al pueblo afgano, en circunstancias muy difíciles. Por último, el Uruguay desea éxito en la próxima misión que realizará el Consejo de Seguridad al Afganistán bajo la conducción de Kazajstán.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto y a los demás ponentes por sus exposiciones informativas de hoy.

A principios de esta semana, el Presidente Trump dio a conocer una nueva estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, que encarna el concepto de realismo basado en principios. En ningún lugar es ese enfoque más evidente que con la estrategia regional de este Gobierno respecto del Afganistán. La estrategia demuestra claramente el compromiso de este Gobierno con el Afganistán y con un futuro pacífico para la región. El pueblo estadounidense se siente justificadamente impaciente por el conflicto en el Afganistán, que se ha prolongado durante 16 años. La política del Presidente deja claro que los Estados Unidos no buscan una presencia militar permanente en el Afganistán.

Seguiremos apoyando al Gobierno y las fuerzas de seguridad afganas en su lucha contra Al-Qaida, el Estado Islámico del Iraq y el Levante y los talibanes. Seguiremos trabajando para garantizar que los terroristas no exploten el territorio del Afganistán como cobijo. Sin embargo, y de manera crucial, nuestro apoyo no se logrará con un plazo artificial. En su lugar, basaremos nuestro apoyo en una evaluación realista de las condiciones sobre el terreno. Los recursos militares y las autoridades adicionales ordenadas por el Presidente están teniendo efecto en el campo de batalla.

Los Estados Unidos, trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados afganos, han logrado avances significativos contra el EIIL en la zona oriental del Afganistán. Juntos hemos mantenido presiones

persistentes sobre el EIIL, a la vez que hemos reducido considerablemente su territorio y eliminado a un tercio de sus combatientes. El mayor apoyo de los Estados Unidos también ha reforzado la confianza y la capacidad de nuestros asociados afganos. Por primera vez desde 2014, la temporada de combates ha transcurrido sin que los talibanes amenacen con apoderarse de una capital de provincia. Los Estados Unidos no tienen la intención de prolongar la guerra con juegos militares, sino más bien de acelerar la paz.

Estamos comprometidos con un proceso de paz gestionado por los afganos. Nuestra estrategia reconoce que el camino hacia la paz es mediante negociaciones. Los talibanes y otros elementos perturbadores no pueden ganar en el campo de batalla. Nuestros actos en el campo de batalla dejan eso claro. La paz solo se logrará mediante una solución política que haga que los talibanes abandonen la violencia, cortando los lazos con el terrorismo internacional y aceptando la Constitución del Afganistán. Dicho de otro modo: los Estados Unidos, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional están unidos en su empeño por cumplir el mismo objetivo global en el Afganistán: una solución política sostenible que lleve a una paz duradera.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán desempeñará un papel importante en el proceso. Como la Misión ha hecho tanto por documentar, es el pueblo afgano el que sigue pagando el precio más alto por la guerra. El apoyo de las Naciones Unidas a los civiles, incluidas las reformas electorales, el fortalecimiento de las instituciones afganas, los derechos humanos y las cuestiones relativas a la mujer seguirán siendo fundamentales en los próximos años. Los vecinos del Afganistán también deben aportar su ayuda.

Nuestra estrategia respecto de Asia Meridional reconoce que no puede haber una paz duradera en el Afganistán sin que sus vecinos participen plenamente y estén activamente comprometidos con ese objetivo. Los Estados Unidos han revitalizado la diplomacia regional para apoyar nuestro compromiso con una solución negociada. Estamos dispuestos a trabajar con cualquier nación que quiera desempeñar un papel constructivo en el Afganistán. Colaboraremos con todos los Estados Miembros que deseen contribuir a la seguridad, la estabilidad, el desarrollo económico del Afganistán y a la lucha contra el terrorismo.

Asimismo, está claro que aún queda mucho por hacer para combatir la producción de opio, que estimula la inestabilidad en el Afganistán. Compartimos la profunda preocupación del Secretario General por el

alarmante aumento del 63% del cultivo de la adormidera en el Afganistán entre 2016 y 2017. El incremento de los cultivos de adormidera aumentó los ingresos para los talibanes y los grupos extremistas para llevar adelante su insurgencia. Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos del Gobierno del Afganistán para reducir la producción de opio, potenciar el cumplimiento de la ley y ampliar las oportunidades económicas alternativas para el pueblo afgano. Hacemos un llamamiento a todos los países para que se sumen a ese esfuerzo.

Como afirmó nuestro Presidente, los Estados Unidos de América ejercerán su liderazgo. No impondremos nuestra forma de vida, pero defenderemos nuestros valores, sin disculpas. Trataremos de concertar asociaciones fundadas en esos valores. Buscaremos alianzas basadas en la cooperación y la reciprocidad. Haremos rendir cuentas a nuestros propios asociados en el Gobierno del Afganistán para que apliquen las reformas y adopten las medidas necesarias para sentar las bases de una paz amplia. Esa es nuestra contribución a la búsqueda de una solución política en el Afganistán. Compartimos la impaciencia del mundo de poner fin al conflicto en ese país. Sin embargo, esa impaciencia puede ser una ventaja, si está dirigida a redoblar los esfuerzos para llevar la paz al pueblo del Afganistán.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: La delegación del Senegal quisiera en primer lugar darle las gracias por haber convocado esta sesión sobre el Afganistán, habida cuenta del papel motor que desempeña su país en la cuestión del Afganistán.

Quisiera también dar las gracias por sus claras exposiciones informativas al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Tadamichi Yamamoto, al Representante Permanente de Kazajstán y Presidente del Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) relativas a Al-Qaida y las personas y entidades asociadas, Embajador Kairat Umarov, al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov, y a la miembro fundadora de la Organización para los Estudios sobre las Mujeres y la Paz y miembro del Consejo Superior de la Paz del Afganistán, Sra. Wazhma Frogh. También deseo dar la bienvenida a nuestro colega y amigo, el Representante Permanente del Afganistán, Sr. Mahmoud Saikal, cuya declaración detallada ha sido de particular interés para mi delegación.

Mi delegación continúa preocupada por la frágil situación que sigue reinando en el Afganistán, que se ha

vuelto más tensa por las próximas elecciones legislativas y locales que se celebrarán en julio de 2018, sobre todo por ciertas dificultades de organización. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para exhortar a los agentes afganos a que trabajen en favor de la paz y se unan en torno a lo esencial para alejar todo riesgo de descontrol. En efecto, deben velar por que no se siga deteriorando la situación de seguridad del país, que ya es alarmante por la falta de progresos en las conversaciones sostenidas con grupos armados, pero también por los enfrentamientos en gran parte del territorio entre las fuerzas del Gobierno y esos mismos grupos, incluidos, lamentablemente, los grupos terroristas.

Son las poblaciones civiles, pero también los turcos afganos, los que siguen siendo el blanco principal de ataques asimétricos llevados a cabo, sobre todo, por los talibanes y los combatientes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Evidentemente, ese nivel elevado de violencia se cobra pérdidas importantes de vidas humanas, en particular de poblaciones civiles, incluidos muchos niños y mujeres, y tiene consecuencias adversas en la situación de los derechos humanos en ese país, la situación humanitaria y también la situación económica y social. En un contexto semejante, la presencia y la actuación eficaz de las fuerzas internacionales, que celebramos, mantienen toda su importancia.

Igualmente importantes son los esfuerzos del propio Gobierno afgano en materia de promoción del diálogo nacional, de lucha contra la inseguridad y de protección de los civiles, como atestigua, sobre todo, el reclutamiento de 2.500 guardias destinados a la protección de los lugares de culto.

Mi delegación también celebra los logros alcanzados en la lucha contra la tortura, y alentamos a las autoridades afganas a que aumenten y mejoren la participación y el empoderamiento de la mujer, incluido su acceso a la justicia. El alegato convincente que acaba de formular la Sra. Frogh en favor de aumentar la participación de las mujeres y los jóvenes merece gran interés. Consideramos que las autoridades afganas, al igual que sus asociados bilaterales y multilaterales, incluida la UNAMA, deben brindar el mayor apoyo posible a la aplicación del plan de acción nacional del Afganistán relativo a las mujeres y la paz y la seguridad para 2025.

En la esfera humanitaria, la situación apenas ha mejorado, teniendo en cuenta la afluencia de 30.000 desplazados este año. Por ello, encomiamos los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y sus asociados por garantizar la prestación sistemática de

asistencia humanitaria, a pesar de que a veces ha sido a expensas de la vida de nuestro personal, a cuya memoria rendimos homenaje.

En la esfera económica, el Senegal acoge con agrado los logros positivos en la lucha contra la corrupción que han contribuido de manera significativa a los buenos rendimientos económicos gracias a los esfuerzos de las autoridades afganas, que alentamos y celebramos. Nos hacemos eco de la satisfacción que acaba de expresarles el Fondo Monetario Internacional.

En cambio, los exhortamos a que sigan luchando contra el tráfico de estupefacientes, esfera en que los indicadores incluso han empeorado, según el ministerio afgano competente y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en cuyo informe (S/2017/1056) se indica que se ha registrado un aumento del 63% en las zonas cultivadas y de un 87% en la producción de opio, lo que preocupa a más de uno, habida cuenta de que el tráfico ilícito de opio constituye una importante fuente de financiación de los grupos armados y terroristas.

Quisiera reservar una mención especial para la UNAMA y todo el personal de las Naciones Unidas por haber realizado esfuerzos incansables por la promoción del diálogo nacional y la protección de mujeres y niños.

En momentos en que el mandato del Senegal en el Consejo de Seguridad está llegando a su fin, quisiera reiterar la esperanza de mi país de que el Afganistán participe en un proceso político que sea lo más inclusivo posible, con miras a poner fin a un conflicto que devasta al país desde hace mucho tiempo, disminuir el sufrimiento de la población e impulsar al Afganistán, de manera decidida, hacia la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Esa esperanza se basa en la elaboración y puesta en práctica de manera efectiva el Proceso de Kabul, Proceso que el Senegal apoya firmemente, ya que constituye un marco único para la coordinación, la integración y la alineación de numerosas iniciativas nacionales, bilaterales o multilaterales que están en marcha o se prevén para, por y con el Afganistán.

Solo el Gobierno y el pueblo del Afganistán pueden y deben ser dueños de su destino integrando y apropiándose de las fecundas contribuciones de la región y la comunidad internacional en general. Estoy seguro de que el Grupo de Amigos del Afganistán, en cuyo seno el Japón desempeña un papel impulsor, así como los miembros del Consejo de Seguridad contribuirán a que el Proceso de Kabul se convierta en la principal plataforma para la búsqueda de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el Afganistán.

Sr. Kandeel (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera expresar mi profundo agradecimiento al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Yamamoto, por su exposición informativa tan clara y esclarecedora.

Debido a la demanda de estabilidad entre Asia Central y el Oriente Medio y al interés en ella, Egipto encomia los esfuerzos del Gobierno del Afganistán en la lucha contra el terrorismo, así como sus incansables esfuerzos por establecer la soberanía sobre su territorio. Al mismo tiempo, acogemos con agrado los preparativos en curso para la celebración de elecciones a mediados de 2018. Apoyamos también a las autoridades afganas en sus esfuerzos políticos y sociales por defender la seguridad y promover el desarrollo. Sin embargo, deseamos hacer hincapié en los aspectos siguientes.

En primer lugar, en el centro de la seguridad existe un compromiso colectivo de luchar contra el terrorismo en todas sus formas, en el marco de una estrategia internacional contra el terrorismo, y de lucha contra las ideologías extremistas, en particular dada la escalada de los incidentes relacionados con la seguridad sin precedentes y los atentados terroristas cometidos en el Afganistán este año. En ese sentido, alentamos a los asociados a que establezcan una estrecha cooperación a los niveles nacional e internacional con las autoridades afganas a fin de combatir el tráfico de drogas, en particular el tráfico de opio. Esos esfuerzos deben ir acompañados de la lucha contra el terrorismo, ya que el tráfico de drogas es una de las principales fuentes de financiación de las organizaciones terroristas y los grupos armados.

Mi segundo aspecto se refiere al desarrollo, a la luz de las iniciativas económicas y de inversiones emprendidas por los países vecinos y los proyectos regionales y estratégicos. Al frente de esas iniciativas están la Conferencia Ministerial “Corazón de Asia” y la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán relativa a la economía y la cooperación.

En tercer lugar, desde el punto de vista político, se debe apoyar al Gobierno del Afganistán para que pueda mantener la paz interna y fortalecer el diálogo nacional, en particular en el seno del Mecanismo Cuadripartito de Coordinación.

En cuarto lugar, con respecto a los asuntos internacionales, hace poco la UNAMA realizó un examen estratégico para evaluar la Misión y su eficacia. El examen corroboró la importancia central de la UNAMA. Teniendo ello presente, acogemos con agrado la misión

fundamental llevada a cabo por el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central.

En quinto lugar, en cuanto a las cuestiones regionales, en particular el papel de las organizaciones y entidades regionales en Asia Central, como la Organización de Cooperación de Shanghái, es importante vincular los esfuerzos con los resultados positivos de la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán que se celebró el año pasado, y como seguimiento a los compromisos dimanantes de la Conferencia.

No cumpliría con mi deber si no subrayara la importancia de avanzar hacia la definición de una visión integrada de las Naciones Unidas que abarque todos los elementos que acabo de esbozar, a fin de mantener la paz y la estabilidad y garantizar el desarrollo y la prosperidad en el Afganistán y en la región de Asia Central.

Sr. Woldegerima (Etiopía) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su amplio informe (S/2017/1056) sobre la situación en el Afganistán y las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Agradecemos la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General Yamamoto. Reconocemos el papel fundamental desempeñado por la UNAMA, los organismos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para apoyar al pueblo afgano y el Gobierno de Unidad Nacional. También damos las gracias al Embajador Umarov, al Director Ejecutivo Fedotov y a la Sra. Wazhma Frogh por sus exposiciones informativas.

El Afganistán sigue afrontando múltiples y complejos desafíos a la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. Sus ciudadanos siguen sacrificando la vida debido a la inestabilidad y la violencia que afecta al país. Tomamos nota del informe del Secretario General de que la situación de seguridad sigue siendo muy inestable, la cual se sigue exacerbando por el aumento de las actividades del Estado Islámico en el Iraq y el Levante en el país, que se ha reivindicado numerosos atentados en los tres meses transcurrido.

En cuanto a la situación política en el país, tomamos nota de que la continuación de las relaciones de cooperación entre los principales líderes y los esfuerzos del Gobierno de Unidad Nacional para fomentar la credibilidad de su agenda de reforma son encomiables. En ese sentido, las importantes medidas adoptadas por el Gobierno de Unidad Nacional para luchar contra la corrupción y mejorar la rendición de cuentas y las

reformas electorales son alentadoras. La celebración pacífica y democrática de las elecciones parlamentarias y de los consejos de distrito dentro del plazo establecido es realmente importante. Tomamos nota de la activación de la Comisión Electoral Independiente y los progresos logrados en los preparativos de las elecciones. Además, valoramos el mayor acercamiento político del Presidente Ghani con el objetivo de incorporar a los movimientos de la oposición a fin de garantizar una mayor inclusión política.

Sin embargo, el hecho de que no se hayan registrado avances importantes en los esfuerzos por impulsar el proceso de paz con los talibanes sigue siendo motivo de preocupación. Sin duda, la seguridad y la estabilidad a largo plazo del Afganistán solo podrán garantizarse mediante un proceso político y de reconciliación amplio e inclusivo, dirigido por los afganos y con titularidad afgana. Acogemos con agrado el compromiso bilateral y multilateral del Gobierno de Unidad Nacional con los países vecinos y la comunidad internacional con el fin de hacer el entorno regional más propicio para facilitar el proceso de paz. A ese respecto, los esfuerzos de la UNAMA encaminados a promover y apoyar las negociaciones de paz, la reconciliación, el diálogo y el apoyo al desarrollo social y económico con pleno respeto de la soberanía y el liderazgo del país siguen siendo muy importantes.

Sin un crecimiento económico y desarrollo inclusivos, los desafíos en materia de paz y seguridad que enfrenta el Afganistán no pueden abordarse de manera eficaz. Por ello, el Gobierno de Unidad Nacional necesita el apoyo coordinado y amplio de la comunidad internacional para hacer avanzar su reforma política y sus prioridades nacionales de desarrollo, conforme a lo previsto en el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán. Es vital que la comunidad internacional mantenga y cumpla sus diversos compromisos en ese sentido.

Por último, en relación con el compromiso del Consejo de Seguridad, celebramos la reciente visita del Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) al Afganistán y su compromiso con los líderes del país. El próximo mes, bajo la Presidencia de Kazajstán, la cuestión del Afganistán será una prioridad en el orden del día del Consejo, y esperamos con interés las deliberaciones ministeriales de alto nivel sobre la cuestión.

Para concluir, quisiera expresar una vez más nuestro apoyo y solidaridad al pueblo del Afganistán y a su Gobierno en su ingente tarea de abordar los numerosos retos y amenazas que afronta el país, así como en el

difícil proceso de fomentar la paz y la estabilidad mediante la reconciliación, el diálogo, el crecimiento inclusivo y el desarrollo.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General y al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Yamamoto, por el informe más reciente sobre la situación en el Afganistán (S/2017/1056). Doy las gracias también a todos nuestros ponentes.

Como se reconoce en el informe del Secretario General, el Afganistán sigue afrontando muchos desafíos a la paz y a la estabilidad. Sin embargo, es importante reconocer los considerables logros alcanzados. Unos 6,4 millones de niños asisten ahora a la escuela, el país tiene un Gobierno democrático y las fuerzas de seguridad afganas luchan para proteger a sus conciudadanos. Seguimos comprometidos a apoyar al pueblo afgano en su camino hacia la paz y la prosperidad de manera bilateral y por mediación de las Naciones Unidas. El Reino Unido gastará hasta 1.000 millones de dólares para 2020 a fin de apoyar la labor del Gobierno del Afganistán para mejorar la seguridad, la calidad de vida y el acceso a la educación.

Aprovecharé esta ocasión para centrarme en tres elementos importantes de la consolidación de la paz en el Afganistán: la celebración de elecciones oportunas, el proceso de paz dirigido por los afganos y la protección de los derechos humanos.

En primer lugar, la celebración de elecciones dignas de crédito, inclusivas y oportunas es esencial para la estabilidad a largo plazo. Seguimos comprometidos, junto con la comunidad internacional, a apoyar los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por organizar elecciones parlamentarias y de distrito en 2018. Exhortamos al Gobierno y a los órganos de gestión electoral a que organicen las elecciones que la población afgana merece.

El conflicto del Afganistán no se puede resolver por la vía militar. La única alternativa viable para lograr la paz y la estabilidad duraderas es un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos. Los talibanes deben optar por colaborar con ese proceso. Acogemos con agrado las medidas adoptadas por las Naciones Unidas, incluido el Secretario General y su Representante Especial, para aplicar las recomendaciones del examen estratégico de la UNAMA, que reconoció la importancia de priorizar los esfuerzos de paz en la labor de las Naciones Unidas. El Proceso de Kabul de Cooperación

para la Paz y la Seguridad celebrará su segunda reunión a principios de febrero, e instamos a todas las partes a que participen de manera constructiva con el Gobierno del Afganistán a través de ese proceso a fin de infundir al Afganistán la mejor esperanza de lograr la paz.

Es alentador también que los derechos humanos sigan siendo una parte esencial del mandato de la UNAMA, y doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, por poner de relieve la labor de las Naciones Unidas de apoyo a la participación efectiva de las mujeres en las próximas elecciones. En ese sentido, quisiera agradecer a la Sra. Wazhma Frogh su interesante exposición informativa, y rendimos homenaje a sus muchos años de incansable activismo en pro de los derechos de la mujer en el Afganistán. Su invitación a informar hoy al Consejo de Seguridad demuestra la importancia que concedemos a esas cuestiones.

El Reino Unido apoya al Afganistán a fin de prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas, mejorar la educación de las niñas y garantizar la plena participación de la mujer en la vida política y económica. Asimismo, estamos orientando a los instructores de las futuras mujeres dirigentes en la Academia Nacional de Oficiales del Ejército del Afganistán. La aprobación de la resolución 2344 (2017) por el Consejo garantiza que la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad siga siendo el meollo de la labor de las Naciones Unidas en el Afganistán, y celebramos el trabajo del Gobierno del Afganistán en su plan de acción nacional sobre las mujeres, la paz y la seguridad, mientras hacemos un urgente llamamiento para su plena aplicación.

Con la reciente elección para el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas del Afganistán —por la que felicitamos una vez más a ese país— esperamos trabajar con el Afganistán para promover y proteger los derechos humanos en todo el mundo, entre otras cosas mediante el cumplimiento de sus compromisos internacionales en materia de derechos humanos.

Con la mirada puesta en el próximo mes, apoyamos plenamente la decisión de Kazajstán de asignar prioridad al Afganistán y a Asia Central durante su Presidencia del Consejo. Esperamos con interés trabajar con Kazajstán, los miembros del Consejo y los asociados regionales e internacionales para apoyar los esfuerzos del Presidente Ghani y su Gobierno por consolidar la paz y la seguridad, poniendo énfasis en la conectividad regional y el sostenimiento de la paz.

La inestabilidad en el Afganistán inflige enormes sufrimientos al pueblo afgano. La comunidad

internacional puede ayudar a cambiar esa situación. Si trabajamos juntos, el pueblo y el Gobierno del Afganistán pueden fomentar la armonía y la prosperidad que han sido inaccesibles durante muchos decenios.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Alemania.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por habernos dado la oportunidad de participar en el debate de hoy. Quisiera referirme a lo que usted ha dicho anteriormente a título nacional en relación con el Afganistán, a saber, que, en primer lugar, el proceso de paz y las elecciones tienen que ser con liderazgo y titularidad afganos, lo cual apoyo plenamente.

Agradezco al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Yamamoto, su exposición informativa. Quiero sumarme a mi colega italiano para encomiar al Sr. Yamamoto y a su equipo por trabajar en circunstancias difíciles, y deseo expresarles mi total admiración y apoyo. Por consiguiente, apoyamos su programa con respecto a la reforma de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, así como las prioridades que está estableciendo —como explicó esta mañana— respecto de centrarse en las elecciones, que serán fundamentales. Compartimos su convicción de que el objetivo de celebrar elecciones transparentes, imparciales, dignas de crédito e inclusivas es esencial para fomentar la confianza en las instituciones democráticas afganas. Serán indispensables para un futuro pacífico y estable. Además, en ese contexto, como han dicho anteriormente otros oradores, incluido mi colega francés, apoyo el énfasis que pone el Representante Especial en la participación de la mujer en las elecciones. La celebración de las elecciones de la manera más rápida y sin tropiezos posible también será muy importante para brindar la oportunidad de que triunfe el proceso político amplio, y a ello asignó su segunda prioridad, que apoyamos plenamente.

Valoramos que el Afganistán haya tomado la iniciativa en los esfuerzos encaminados a lograr la paz mediante la puesta en marcha del Proceso de Kabul de Cooperación para la Paz y la Seguridad. Apoyamos plenamente un proceso político digno de crédito, amplio e inclusivo. Una vez más, considero que es muy importante que las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil sean incluidos en el proceso de paz. Además, es muy importante que participen los agentes regionales. En ese sentido, quisiera felicitar a mi colega de Kazajstán

por sus actividades y por la función cada vez mayor que desempeña en la región, así como por su intención de colocar esa situación en el centro de su Presidencia del Consejo de Seguridad en enero, incluso mediante un viaje a la región.

También quisiera volver a lo que dijeron los expositores. Me impresionó, al igual que a muchos otros, el hecho de que tanto el Sr. Fedotov como nuestro colega de Kazajstán, en su calidad de Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), hayan subrayado el aumento de la producción de opio. Ese es un acontecimiento muy grave. Si esa tendencia continúa, tendrá efectos aún más perjudiciales en el terrorismo, la delincuencia organizada y la corrupción, y sin duda afectará el proceso de paz, porque, por supuesto, Dáesh, y, en particular, los talibanes se benefician de ello. Por lo tanto, solo puedo apoyar lo que dijo el Embajador de Kazajstán al hacer un llamamiento a los Estados Miembros para que desempeñen un papel más activo e incluyan en la lista a las personas que son responsables de la industria del opio.

Quisiera hacerme eco de mi colega británico al reconocer el trabajo y la declaración de la Sra. Wazhma Frogh. Únicamente puedo apoyar lo que dijo poniendo de relieve de manera enérgica la necesidad de una mayor participación de las mujeres en la vida pública afgana. Su participación más firme en el Gobierno, el Consejo de Seguridad Nacional, las fuerzas armadas y todas las instituciones es clave. El Embajador del Afganistán mencionó que están realizando una ardua labor para que haya más mujeres en el Gobierno, pero considero que aún se puede hacer mucho más. Simplemente puedo poner a mi propio país como ejemplo, donde las mujeres prestan servicios como Canciller y Ministra de Defensa. Tal vez dentro de algunos años veamos lo mismo en el Afganistán.

La segunda cuestión que planteó la Sra. Frogh se refiere a los niños. Al igual que hemos visto en otras zonas, como el Iraq y Siria, con el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL), estamos observando que los talibanes están reclutando niños. Eso es algo que debemos detener. Debemos velar por que se creen alternativas que garanticen que los niños reciban educación y no sean arrastrados a realizar tareas terribles. Conocemos la brutalidad de los combatientes del EIL. Lo sabemos por el destino de los yazidíes. Del mismo modo, con respecto a la violencia contra las mujeres, lo que ahora vemos en el Afganistán ya lo hemos visto a un nivel terrible en el Iraq. Por lo tanto, quisiera encomiar al Embajador del Afganistán por lo que su Gobierno ha logrado. Mi colega británico acaba de resaltar todo el progreso que han logrado. Lo único

que puedo hacer es elogiarlos y, al mismo tiempo, alentarlos a mejorar en diversas esferas, como las relaciones afgano-pakistaníes, que son muy importantes y se deben mejorar aún más.

También quisiera destacar y encomiar la elección del Afganistán para el Consejo de Derechos Humanos. Lo que dijo el Embajador en ese contexto fue muy alentador. Sin embargo, hay dos observaciones concretas que quisiera formular al respecto: el Afganistán debe abolir la pena de muerte y debe adherirse a la Convención contra la Tortura. Si bien el Embajador ha mencionado que se está haciendo mucho a ese respecto, estoy convencido de que la adhesión formal a esa Convención sería un acontecimiento importante.

Me gustaría referirme brevemente a mi país, Alemania. Seguimos comprometidos con el Afganistán. Nuestros Ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores acaban de visitar el Afganistán. Seguimos siendo uno de los países que más aportan contingentes a la Misión Apoyo Decidido de la OTAN, con 1.000 efectivos alemanes sobre el terreno. En ese contexto, quisiera encomiar de manera explícita a los Estados Unidos por su compromiso renovado, que es clave, como lo es lo que se dijo en cuanto a no establecer un cronograma artificial. Eso es clave porque los cronogramas de ese tipo alientan a los talibanes a simplemente dejar pasar el tiempo esperando que nos vayamos. Eso es muy importante. Seguimos apoyando a la policía afgana. Hemos gastado sumas considerables en esfuerzos de estabilización, contribuyendo 250 millones de dólares para el desarrollo y más de 20 millones de dólares en asistencia humanitaria todos los años.

Alemania mantiene su firme compromiso respecto de la promoción de la estabilidad, la paz y el desarrollo en el Afganistán y la región. Coauspiciamos la reunión bajo la fórmula Arria en noviembre. Trabajamos con el Gobierno afgano y los asociados nacionales, pero al mismo tiempo, también quisiera decir que necesitamos ver un mayor progreso, que sea más visible, que convenga a nuestro pueblo en Alemania para que continúe enviando soldados y dinero al Afganistán.

Para concluir, quisiera adherirme a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Pakistán.

Sra. Lodhi (Pakistán) (*habla en inglés*): Ha pasado otro año, otro año ha llegado a su fin, pero el sufrimiento del pueblo del Afganistán continúa. De hecho, como se

señala en el informe del Secretario General (S/2017/1056), durante el año pasado el Afganistán siguió enfrentando múltiples desafíos políticos, económicos y de seguridad en un entorno sumamente incierto y cargado de tensión.

Para que no lo olvidemos, recuerdo que la guerra, la violencia y el terrorismo que afligen al Afganistán y amenazan la estabilidad de toda la región son consecuencia de las intervenciones militares extranjeras, la ocupación y las guerras impuestas.

Los pueblos del Pakistán y el Afganistán están unidos por los lazos irrompibles de la historia, la fe, la sangre y el idioma, así como la interdependencia mutua. Cuando el pueblo del Afganistán necesitaba refugio, el pueblo pakistaní abrió sus hogares y sus corazones. Cerca de 3 millones de afganos todavía viven en mi país como refugiados. La paz y la estabilidad de nuestros dos países están entrelazadas. Mi país tiene un interés vital en que el Afganistán sea pacífico, estable y próspero y que esté unido. El Pakistán está dispuesto a apoyar al Gobierno del Afganistán en sus esfuerzos por hacer frente a los múltiples desafíos que tiene ante sí.

A fin de fortalecer las relaciones con el Afganistán en todos los ámbitos —político, económico, de defensa, educación y cultura— el mes pasado el Pakistán propuso un plan de acción amplio para la solidaridad entre el Afganistán y el Pakistán. El plan de acción tiene por objeto promover la colaboración bilateral constructiva y significativa mediante el establecimiento de grupos de trabajo sobre cuestiones políticas, económicas, militares, de inteligencia y de refugiados. Es evidente que asegurar la frontera entre el Pakistán y el Afganistán y prevenir el terrorismo transfronterizo es esencial para ambos países, la región y el mundo. Eso solo se puede lograr mediante una vigilancia constante, una gestión eficaz y la comunicación en tiempo real. Tampoco se debe permitir que el terrorismo provoque enfrentamientos entre nuestras fuerzas de seguridad fronterizas.

Necesitamos contactos periódicos entre las fuerzas armadas y los organismos de inteligencia de los dos países para evitar incidentes violentos a lo largo de nuestra larga y porosa frontera. Es con ese fin que las Fuerzas Armadas del Pakistán y el Afganistán han convenido en colocar oficiales de enlace en el cuartel general del ejército y establecer centros de coordinación sobre el terreno. El éxito de tales iniciativas exige reciprocidad, confianza y buena voluntad. Esperamos que el Gobierno afgano colabore con nosotros de manera constructiva para hacer frente a los desafíos que ponen en peligro nuestra seguridad y estabilidad colectivas.

Además del conflicto entre el Gobierno afgano y la insurgencia liderada por los talibanes, ha surgido una nueva y tóxica amenaza en el Afganistán, a saber, la presencia de varios terroristas procedentes de diversas partes del mundo: el movimiento talibán del Pakistán, algunos de cuyos miembros han huido de mi país, del Movimiento Islámico del Turkeistán Oriental, del Movimiento Islámico de Uzbekistán y otros grupos, todos los cuales están ahora bajo la cobertura de Dáesh.

Según un informe reciente del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, esos terroristas se encuentran ahora en el 40% del territorio afgano, que o bien está fuera del control de Kabul o el control es impugnado. Parece ser que, debido a la presión en el Iraq y en Siria, el núcleo de Dáesh se está desplazando a esos espacios sin gobierno en el Afganistán. Según el propio informe del Secretario General (S/2017/1056), Dáesh sigue siendo resiliente en el Afganistán, habiéndose atribuido la responsabilidad de los recientes ataques cometidos en Kabul.

Nos preocupa profundamente la presencia de Dáesh en las provincias afganas fronterizas con el Pakistán, el Irán y Asia Central. Eso plantea una amenaza no solo para el Afganistán sino también para todos sus vecinos. Erradicar a Dáesh y a los terroristas asociados del territorio afgano e impedirles lanzar ataques contra los países vecinos del Afganistán es responsabilidad del Gobierno del Afganistán y la coalición internacional.

El creciente nexo entre el tráfico ilícito de drogas y el terrorismo es otra dimensión de la amenaza a la seguridad de los afganos y los países vecinos. Se ha registrado un aumento sin precedentes y alarmante del cultivo y la producción de drogas en el Afganistán. En el último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito se hace referencia a un aumento récord del cultivo de la adormidera y la producción de opio. El Gobierno afgano y la coalición internacional deben tratar enérgicamente de erradicar la producción de drogas y sus vínculos con el terrorismo.

Sin embargo, la cuestión central en el Afganistán hoy es la siguiente: ¿optamos por el camino de la guerra o por el camino de la paz? La comunidad internacional es de la opinión unánime, que es la misma que tiene el Secretario General, de que una paz duradera solo puede lograrse mediante el fin negociado de esa larga guerra.

Desde hace mucho tiempo el Pakistán ha propuesto esa opción como la forma más viable para poner fin a decenios de conflicto y sufrimiento en nuestro país vecino. Dieciséis años de guerra, librada por las fuerzas más poderosas del mundo contra una insurgencia de

fuerzas irregulares, no ha llevado a una solución militar. Ese fracaso no puede explicarse alegando la existencia de refugios para la insurgencia al otro lado de la frontera. No existen dichos refugios. El único refugio que existe para los insurgentes, Dáesh y otros terroristas se encuentra en el 40% del territorio afgano que escapa al control de Kabul.

La paz no se restablecerá recurriendo constantemente a la fuerza militar. De hecho, es evidente, después de años de guerra, que ni Kabul y la coalición o los talibanes afganos pueden imponer al otro una solución militar. La promoción de un arreglo político y la búsqueda de una solución militar son mutuamente contradictorias e incompatibles. No se puede matar y dialogar al mismo tiempo.

Otro recurso a la opción militar no llevará a un resultado diferente de los obtenidos en el pasado. No romperá el estancamiento, y mucho menos llevará a una solución política. Por consiguiente, se debe dar prioridad a los esfuerzos por lograr la paz mediante el diálogo y la reconciliación.

Exhortamos a los talibanes a que abandonen la violencia y entablen un diálogo para buscar una solución negociada, pero la otra parte también debe mostrar una verdadera voluntad de diálogo y no esperar poder coaccionar la insurgencia para que acepte una solución forzada. Si bien la comunidad internacional, que incluye al Pakistán y a otros vecinos del Afganistán, pueden ayudar a promover un proceso de paz, es evidente que la principal responsabilidad de reactivar o iniciar un diálogo incumbe a las partes afganas. La paz no podrá lograrse mientras las partes afganas no lleguen a la conclusión de que no existe una solución militar para el conflicto y se comprometan a entablar un verdadero diálogo para lograr la paz y la reconciliación. Esa búsqueda de la paz a través de negociaciones debe ser el objetivo prioritario para el Gobierno del Afganistán, los talibanes afganos, los vecinos del Afganistán y las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Begeç (Turquía) (*habla en inglés*): Quisiera expresar nuestro agradecimiento a los ponentes por sus amplias exposiciones, así como a su Excelencia el Embajador Saikal por su declaración. Damos las gracias también al Secretario General por su informe (S/2017/1056).

Hoy me centraré en cinco aspectos.

En primer lugar, quisiéramos hacer hincapié en la necesidad de consolidar los logros de los últimos 16 años en el Afganistán. El Gobierno y el pueblo

afganos necesitan el apoyo sostenido de la comunidad internacional. Es fundamental cumplir los compromisos que asumimos en ese sentido.

En segundo lugar, concedemos una gran importancia al funcionamiento del Gobierno de Unidad Nacional. La unidad entre todos los segmentos de la sociedad afgana es la clave del éxito de nuestros esfuerzos en pro de la paz, la seguridad y la estabilidad en el Afganistán. Una mayor fragmentación de la sociedad afgana sería contraproducente tanto para el Gobierno afgano como para los intereses de la comunidad internacional.

En tercer lugar, debemos tener en cuenta que el liderazgo y la titularidad afganos de los esfuerzos de paz y reconciliación son fundamentales para lograr una paz y una seguridad duraderas en el país. Turquía seguirá contribuyendo a la seguridad y el desarrollo del Afganistán, y seguirá apoyando los esfuerzos de paz dirigidos por los afganos y pertenecientes a los afganos. Seguiremos apoyando al Gobierno del Afganistán mientras siga necesitando nuestro apoyo.

En cuarto lugar, el aumento de la cooperación entre los países de la región es indispensable para lograr el éxito en el Afganistán. Creemos firmemente que esa cooperación solo podrá garantizarse mediante el diálogo y un compromiso más sólido. Por consiguiente, Turquía seguirá contribuyendo a la cooperación regional, incluso mediante el Proceso Corazón de Asia-Estambul, del que asumiremos la copresidencia en 2018. Nuestra visión para el Afganistán es la de un país pacífico y estable que goce de buenas relaciones de cooperación con sus vecinos y con el mundo, ya que está en el centro de grandes proyectos regionales.

En este entendimiento, consideramos que la firma del acuerdo de cooperación en materia de tránsito y transporte, el Acuerdo de Lapislázuli, en Asjabad el mes pasado también ha consolidado la base para la cooperación regional al dar un impulso al comercio.

Por último, pero no por ello menos importante, también encomiamos el papel que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha desempeñado para apoyar al pueblo afgano y coordinar los esfuerzos de las partes interesadas internacionales en el Afganistán. Turquía seguirá respaldando las actividades y los esfuerzos de la UNAMA en ese sentido.

Para concluir, quisiera insistir en que la población afgana merece un futuro mejor. Nuestro compromiso y apoyo constantes renovarán las esperanzas del pueblo afgano en ese camino.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán.

Sr. Ibragimov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber convocado este debate trimestral sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), así como al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto; al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov; y al Embajador de Kazajstán, por sus exposiciones informativas.

En Uzbekistán seguimos de cerca la situación en el Afganistán porque las perspectivas de un desarrollo estable y sostenible en Asia Central están inextricablemente vinculadas a la consecución de la paz duradera en ese país. Por lo tanto, apoyamos plenamente la idea de que no existe una solución militar para garantizar la estabilidad en el Afganistán. La única manera de lograr la paz en el Afganistán es mediante un diálogo directo entre el Gobierno central y las principales fuerzas políticas nacionales, sin condiciones previas. Un proceso de paz inclusivo dirigido por los afganos bajo los auspicios de las Naciones Unidas es fundamental para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en el país.

En Uzbekistán también estamos de acuerdo en que hoy la comunidad internacional debe ver al Afganistán no como una fuente de problemas, amenazas o desafíos regionales sino como una oportunidad estratégica que podría servir de base sólida para la promoción de una cooperación multifacética que contribuirá a nuestra prosperidad y bienestar comunes.

Uzbekistán sigue apoyando y participando activamente en todos los formatos internacionales actuales de diálogo tendientes a facilitar la mejora de la situación en el Afganistán y su desarrollo socioeconómico. En particular, durante el año pasado, delegaciones de alto nivel de Uzbekistán han participado en diversos eventos relacionados con el Afganistán, incluidos la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, celebrada en Asjabad; el Proceso Corazón de Asia-Estambul, celebrado en Bakú; las reuniones del formato de Moscú y el Proceso de Kabul; y el grupo de contacto sobre el Afganistán de la Organización de Cooperación de Shanghái, en Moscú.

Uzbekistán también apoyó recientemente la creación de un nuevo formato de reunión consultiva, Asia Central + el Afganistán, para examinar una amplia gama de cuestiones regionales, así como para elaborar medidas conjuntas que garanticen la paz y el desarrollo sostenible en nuestra región.

En el último año, el Gobierno de Uzbekistán, bajo el liderazgo del Presidente Shavkat Mirziyoyev, también ha intensificado el diálogo bilateral con Kabul. Solo este año, los dos Jefes de Estado se reunieron varias veces en el marco de foros internacionales. Hace tres semanas, el Presidente Ghani realizó una visita oficial a Uzbekistán. Como resultado de esa visita se firmaron más de 20 documentos. Esos documentos tienen por objeto ampliar la cooperación en materia de asuntos políticos, comercio, economía, inversión, transporte, comunicaciones, educación y otros ámbitos. Entre esos documentos hubo algunos que se referían a la creación de una comisión conjunta sobre cuestiones relacionadas con la seguridad, la construcción de un ferrocarril de Mazar-e-Sharif a Hairatan, la construcción de una línea de transmisión de energía eléctrica, la colaboración en el transporte de carga, así como otros proyectos.

Además, las partes interesadas también concertaron más de 40 contratos, que incluyen disposiciones sobre el suministro de electricidad, productos agrícolas y farmacéuticos al Afganistán, así como materiales de construcción, medios de transporte y otros bienes procedentes de Uzbekistán. Hoy, el Ministro de Relaciones Exteriores de Uzbekistán visitó Kabul y se reunió con funcionarios del Gobierno del Afganistán para examinar cuestiones relacionadas con la forma de aplicar de manera práctica los acuerdos que se alcanzaron durante dicha visita del Presidente Ghani a Uzbekistán.

El mes pasado empezaron a operar vuelos regulares entre Tashkent y Kabul con miras a facilitar los intercambios bilaterales. Los dos países también han acordado abrir un consulado afgano en la ciudad uzbecka fronteriza de Termez. Asimismo, el Gobierno de Uzbekistán ha venido adoptando medidas coherentes para impulsar el apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos por integrar al Afganistán directamente en las redes económicas regionales.

En particular, el mes pasado, Uzbekistán organizó una conferencia internacional sobre la seguridad y el desarrollo sostenible en Asia Central. Esa conferencia fue organizada bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco Estados de Asia Central y del Afganistán, así como altos funcionarios de otros países, de la Unión Europea, de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y de varias organizaciones internacionales participaron en ese foro, lo que contribuyó a su éxito. En el comunicado final, los representantes apoyaron las iniciativas encaminadas a apoyar el proceso de paz en el Afganistán, a promover la reconstrucción de la infraestructura socioeconómica

y a integrar más activamente al país en las redes económicas mundiales. Los participantes también apoyaron la propuesta de que los Estados de Asia Central elaboran un proyecto de resolución de la Asamblea General acordado entre todos sobre el fortalecimiento de la cooperación regional e internacional para garantizar la paz y el desarrollo sostenible en la región y la participación activa del Afganistán en ese proceso.

En la actualidad, habida cuenta de la importancia de crear una red de transporte y comunicaciones para desarrollar la economía del Afganistán, Uzbekistán tiene previsto convocar una conferencia internacional sobre la situación de Asia Central en el sistema de corredores internacionales de transporte, que ofrecerá perspectivas estratégicas y ayudará a utilizar las oportunidades no aprovechadas. Esa conferencia se celebrará en Tashkent el próximo año. Esperamos que esas dos iniciativas reciban el apoyo de todos los Estados Miembros.

Para concluir, quisiera subrayar que en Uzbekistán estamos firmemente convencidos de que el Afganistán debe permanecer en el centro del programa mundial. Su integración en las redes de la economía regional y mundial es un requisito indispensable para establecer una paz y una estabilidad duraderas en el país. Por consiguiente, Uzbekistán reafirma su disposición a proseguir su estrecha colaboración con todos los Estados Miembros, tanto en foros bilaterales como multilaterales, a fin de lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Bonser (Canadá) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto, así como a los demás oradores, por sus motivadoras exposiciones informativas. Hoy abordaré tres temas.

En primer lugar, la participación plena y en pie de igualdad de la mujer en todas las facetas de la sociedad afgana es esencial. El futuro del Afganistán se basa en el potencial de su población, y la paz y la seguridad duraderas no pueden lograrse sin la participación activa y sustantiva de todos los miembros de la sociedad. Si bien se ha avanzado respecto de los derechos de la mujer, las mujeres siguen estando en situación de desventaja en el Afganistán. (*continúa en inglés*)

Mientras esperamos con interés el año 2018 y las próximas elecciones, estoy seguro de que todos estamos de acuerdo en la importancia de fomentar y apoyar la participación significativa de las mujeres, como

candidatas y como votantes informadas. Es fundamental que el proceso electoral sea inclusivo, transparente y justo para obtener resultados creíbles. Ello va unido al fortalecimiento de la representación de la mujer en las estructuras de gobernanza. A fin de que se logren la estabilidad política, el progreso económico y el desarrollo, el Canadá está firmemente de acuerdo con la opinión de que las mujeres deben participar, junto con los hombres, en la toma de decisiones en todos los niveles de la política, la sociedad y la economía afganas.

Eso me lleva a mi segundo tema, a saber, la importancia del desarrollo económico. Hay muchos mecanismos que procuran apoyar el progreso económico y la integración regional en Asia Meridional y Central. El Proceso de Estambul-Corazón de Asia y la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán son dos de ellos. Organizados conjuntamente por Azerbaiyán y Turkmenistán, a quienes sinceramente doy las gracias por sus esfuerzos, ambos instrumentos ilustran la importante función que pueden desempeñar los agentes regionales e internacionales, junto con nuestros homólogos afganos, para promover nuestros intereses comunes, en particular la estabilidad regional, la integración económica y, en última instancia, la creación de las condiciones propicias para la paz y la prosperidad.

Mi tercer y último tema es acerca del proceso de paz en el Afganistán. En 2017 se intensificaron los enfrentamientos en el Afganistán, cobrándose un número inaceptable de víctimas entre la población civil. Las negociaciones de paz entre el Gobierno del Afganistán y los grupos armados de la oposición, especialmente los talibanes, son necesarias. El Canadá apoya plenamente un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos. Tengo la esperanza de que el Proceso de Kabul dé frutos y que el nivel de violencia que hemos visto en los últimos tiempos disminuya. El Canadá espera con interés participar en la próxima reunión del Proceso de Kabul, que se celebrará en febrero de 2018.

Para concluir, sería negligente de mi parte no mencionar la profunda preocupación que tiene el Canadá por el deterioro de la seguridad en el Afganistán, en particular por las consecuencias que dichas inestabilidad e inseguridad tienen en las mujeres y los niños. Pedimos a los vecinos y a los asociados del Afganistán que sigan colaborando con el Gobierno del Afganistán a fin de aumentar la igualdad de género, la integración económica y la estabilidad regional y a promover las negociaciones de paz. Todo ello es vital para el logro de la paz y la seguridad en el Afganistán. **El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de los Países Bajos.

Sra. Gregoire Van Haaren (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por la excelente contribución del Japón como redactor en nuestro debate sobre el Afganistán. El Reino de los Países Bajos tiene el honor de ser el nuevo redactor, a partir de enero de 2018. Esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con los miembros del Consejo de Seguridad, el Afganistán, los países de la región, los donantes y otras entidades a fin de garantizar que nuestra contribución sea significativa, y esperamos aprovechar la excelente labor del Japón.

El Reino de los Países Bajos hace suya la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Fedotov, por su dedicada labor; así como al Representante Permanente de Kazajstán, Sr. Umarov, y a la Sra. Wazhma Frogh por sus valiosas exposiciones informativas. También agradecemos a la Sra. Frogh sus significativas contribuciones al Consejo Superior de la Paz.

Agradecemos el completo informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2017/1056). Muchas personas han hablado hoy sobre los acontecimientos descritos en el informe, como la constante amenaza del terrorismo, el pronunciado aumento del cultivo de drogas y la falta de progresos significativos en el proceso de paz, que ponen de relieve la necesidad de centrarnos en el apoyo a la paz y la estabilidad en el Afganistán. No repetiré lo que ya han dicho muchos, pero quisiera centrarme hoy en tres cuestiones que se examinan en el debate de hoy, en el espíritu de la importante labor llevada a cabo por la Sra. Wazhma Frogh sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

En primer lugar, deseo centrar la atención en el liderazgo del Gobierno del Afganistán en relación con el empoderamiento de la mujer. En segundo lugar, quisiera centrarme en el papel desempeñado por las Naciones Unidas, incluida la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), respecto del fortalecimiento de la posición de la mujer en el Afganistán. En tercer lugar, quiero centrarme en el compromiso del Reino de los Países Bajos para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán, haciendo especial hincapié en los derechos de la mujer.

Hace dos meses, un equipo de seis niñas afganas visitó los Países Bajos para participar en la cumbre de la inteligencia artificial, donde presentaron un robot auto-construido, que funciona con energía solar y que puede

ayudar a los agricultores sobre el terreno. La diferencia no puede ser mayor entre el momento actual y la era definida por el control de los talibanes, cuando las mujeres estaban marginadas hasta el punto de una total invisibilidad. En la actualidad, las mujeres afganas pueden ser —y, de hecho, son— ingenieras, policías, jueces, políticas, activistas de la sociedad civil y profesoras.

Sin embargo, el potencial de la mujer afgana está lejos de realizarse. El aumento de la participación de la mujer en todos los aspectos de la sociedad afgana contribuirá de manera significativa a crear un Afganistán más estable y más próspero. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el liderazgo personal del Presidente Ghani y la Primera Dama Rula Ghani, quien hizo del empoderamiento de la mujer una prioridad fundamental. En particular, nos complacen el plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y el programa nacional prioritario para el empoderamiento económico de la mujer. Instamos al Gobierno del Afganistán a que siga financiando y ejecutando esos programas con mucha energía y determinación y a que continúe consultando a las organizaciones de la sociedad civil en ese proceso.

En segundo lugar, quisiera abordar el papel que desempeñan las Naciones Unidas. El Reino de los Países Bajos está de acuerdo con el Secretario General en que el apoyo de la comunidad internacional al Afganistán debería seguir centrándose en la paz y la estabilidad, como se indica en su informe (S/2017/1056). En este sentido, el papel de la mujer es también de gran importancia: las voces de las mujeres deben ser escuchadas y añadirán valor al proceso. Un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos podrá lograr resultados duraderos solo si las mujeres y los jóvenes pueden participar de manera significativa. En ese sentido, las Naciones Unidas deben liderar e inspirar con el ejemplo. Alentamos a la UNAMA y al Consejo de Seguridad a que hagan un seguimiento de las recomendaciones del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad del Consejo, que se reunió el 5 de diciembre. En particular, exhortamos a la UNAMA a que redoble sus esfuerzos para aumentar el número de mujeres en el personal de contratación local en la Misión.

En tercer lugar, permítaseme referirme a nuestro compromiso duradero con el Afganistán. Hace 16 años, el Afganistán se convirtió en uno de los asociados más cercanos del Reino de los Países Bajos en el ámbito de la seguridad y la cooperación para el desarrollo. La posición de la mujer afgana ha sido uno de los principales objetivos de nuestra asociación durante un decenio de aumento de la titularidad y el liderazgo afganos, y lo

seguirá siendo. A fin de apoyar el plan de acción nacional del Afganistán sobre las mujeres y la paz y la seguridad, hemos contribuido a su aplicación local a través del programa Safhe-Jaded por valor de 2 millones de euros, lo que contribuye a aumentar la seguridad y la justicia para las mujeres y las niñas. Para concluir, permítaseme reafirmar una vez más nuestro apoyo constante al Afganistán y nuestra disposición a contribuir a la labor del Consejo en el apoyo a la paz, la seguridad y el desarrollo en el Afganistán durante nuestra participación en 2018.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Encargada de Negocios Interina de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas.

Sra. Adamson (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Los países candidatos, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Albania, Bosnia y Herzegovina, así como Ucrania y la República de Moldova, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea reconoce claramente el papel crucial que desempeñan la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y todos los organismos de las Naciones Unidas en cuanto a apoyar al pueblo afgano; promover la paz y la reconciliación, la vigilancia y la promoción de los derechos humanos y contribuir a mejorar la credibilidad, la integridad, la inclusividad y la sostenibilidad de los procesos electorales, así como coordinar la asistencia que presta la comunidad internacional. La Unión Europea desea tener la más estrecha y firme relación con la UNAMA, en un espíritu de cooperación transparente y abierta sobre el terreno y en formatos internacionales para el beneficio último del Afganistán.

La Unión Europea sigue plenamente decidida a apoyar un proceso de paz dirigido y protagonizado por los afganos. La Unión Europea toma nota con interés de que el Grupo de Coordinación Cuadrilateral sobre el Proceso de Paz y Reconciliación del Afganistán, integrado por el Afganistán, China, el Pakistán y los Estados Unidos, ha empezado a reunirse por primera vez en más de un año y acoge con beneplácito los preparativos de la reunión del Proceso de Kabul, prevista para el 1 de febrero.

La Unión Europea apoya el Proceso de Kabul sobre la paz y la seguridad y otros esfuerzos internacionales encaminados a impulsar esa iniciativa destinada a establecer un auténtico proceso afgano de paz y reconciliación. La Unión Europea espera que la reunión del Proceso de Kabul el 1 de febrero dé resultados concretos y allane el camino hacia nuevos debates constructivos.

También acogemos con beneplácito todas las iniciativas que se organizaron en estrecha coordinación con el Proceso de Kabul encaminadas a crear un entorno propicio para ese proceso, y la Unión Europea exhorta a todas las partes, incluidos los interesados regionales, a trabajar hacia soluciones constructivas.

El 16 de octubre, el Consejo de la Unión Europea aprobó una nueva estrategia de la Unión Europea sobre el Afganistán, que establece nuestra visión de cómo la Unión Europea apoyará al Afganistán, tanto para hacer frente a sus increíbles desafíos, como en el logro de cambios positivos en la vida de los afganos de a pie. La estrategia establece un camino para una práctica coherente, ambiciosa y con visión de la participación y asociación de la Unión Europea. Esa visión se centra en cuatro ámbitos prioritarios esenciales para lograr progresos, a saber, la promoción de la paz, la estabilidad y la seguridad regional; el fortalecimiento de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos y la promoción de la buena gobernanza y el empoderamiento de la mujer; la prestación de apoyo al desarrollo económico y humano, y la gestión de los desafíos relacionados con la migración.

La nueva estrategia de la Unión Europea es una de las diversas medidas adoptadas para reforzar el firme compromiso de la Unión Europea con el Afganistán, más de un año después de la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán, celebrada en octubre de 2016. Además, la aplicación provisional, a partir del 1 de diciembre, del acuerdo de cooperación entre la Unión Europea y el Afganistán sobre alianzas y desarrollo establece una relación bilateral oficial entre la Unión Europea y el Afganistán.

Debido a que los Estados Unidos también han adoptado recientemente una nueva estrategia sobre el Afganistán y Asia Meridional, quiero destacar que la Unión Europea seguirá trabajando con los Estados Unidos y la comunidad internacional en apoyo de la paz duradera, la seguridad y la estabilidad en el Afganistán. El respeto de los derechos humanos y las elecciones democráticas siguen siendo un tema central para el diálogo entre la Unión Europea y las autoridades afganas y para las acciones de la Unión Europea en el país. En ese sentido, la Unión Europea felicita al Afganistán por su elección al Consejo de Derechos Humanos.

La Unión Europea mantiene un estrecho contacto con los defensores de los derechos humanos en el Afganistán. En general, la Unión Europea tiene grandes expectativas sobre la intención de las autoridades afganas de

promover la protección de los derechos humanos. En ese contexto, sin embargo, la Unión Europea está sumamente preocupada por la ejecución de cinco presos el 29 de noviembre, las primeras ejecuciones que tienen lugar en el Afganistán desde febrero de 2015. Por lo tanto, instamos al Afganistán a restablecer su moratoria sobre las ejecuciones con miras a abolir la pena de muerte. A partir de ahora, los derechos humanos formarán parte del diálogo estructurado entre la Unión Europea y el Afganistán en el marco del acuerdo de cooperación sobre alianzas y el marco de desarrollo que acabo de mencionar.

En cuanto a las elecciones, la Unión Europea y sus Estados miembros acogieron con agrado el anuncio de la Comisión Electoral Independiente sobre la fecha de las elecciones parlamentarias en el Afganistán, que se celebrarán en 2018. Ese anuncio fue tranquilizador tanto para el pueblo afgano, así como para la comunidad internacional, ya que representa una señal de la mayor democratización del país. Sin embargo, hay señales de que el proceso se ha visto frenado tanto por dificultades técnicas, como políticas. Ahora se deben desplegar todos los esfuerzos disponibles para resolver esas dificultades y hacer posibles esas elecciones dentro del calendario anunciado, y se debe velar por que se lleven a cabo de manera democrática, inclusiva, transparente y creíble. La Unión Europea y sus Estados miembros mantienen su compromiso de apoyar el proceso electoral afgano. La Unión Europea ha comprometido 15,5 millones de euros como apoyo a las elecciones parlamentarias y de los distritos, junto con otros miembros de la comunidad internacional y bajo la coordinación de la UNAMA.

La cooperación regional sigue siendo clave para la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán y la región. Las amenazas del terrorismo que afectan a todos los países de la región solo pueden afrontarse intensificando la cooperación política, económica y en materia de seguridad. Esta cooperación es indispensable para el desarrollo sostenible. El Afganistán sigue colaborando con sus vecinos a través de foros internacionales, como la Conferencia Ministerial del Proceso de Estambul-Corazón de Asia y la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán. La Unión Europea apoya esos foros regionales destinados a facilitar la cooperación económica y política entre todos los interesados regionales.

En junio de 2016, la Vicepresidenta de la Comisión Europea y Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, presentó la estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión

Europea. Su principal objetivo es fortalecer las relaciones de la Unión Europea con un “Asia conectada”. Cabe señalar que, a través de la profundización de sus relaciones comerciales, la Unión Europea se está convirtiendo en el principal mercado para varios de los países vecinos del Afganistán. La Unión Europea también está dispuesta a acompañar los esfuerzos de las autoridades afganas encaminados a desarrollar el comercio y la inversión internacionales, en particular con la Unión Europea y sus Estados miembros.

La Unión Europea y el Afganistán siguen participando en un diálogo amplio sobre la migración. La aplicación de la acción conjunta de la Unión Europea y el Afganistán es parte de ese debate, previsto con varias acciones comunes relacionadas con la lucha contra el tráfico ilícito y la trata de personas y las actividades de concienciación sobre la migración ilegal. También están en marcha conversaciones para hacer un balance de la aplicación del programa de ayuda a la reintegración, aprobado en 2016, con miras a asegurar una reintegración sostenible de los repatriados de la Unión Europea y los países vecinos. Para finales de este año, se habrá movilizado un total de 78 millones de euros asignados al Afganistán, y se habrán puesto en marcha las actividades.

El apoyo de la Unión Europea pronto se completará con un nuevo programa regional sobre migración y desplazamiento forzado con un presupuesto de alrededor de 200 millones de euros, de los cuales — como en 2016— el Afganistán es el principal beneficiario. Esa iniciativa incluirá actividades a nivel tanto nacional como regional para hacer frente a los problemas de la migración y el desplazamiento forzoso, incluido el apoyo a los refugiados afganos, los desplazados internos y los repatriados.

En octubre de 2017 la UNAMA informó de una disminución del 6% en el número de civiles muertos y heridos en el conflicto este año, en comparación con los primeros nueve meses de 2016, año en que se registraron niveles sin precedentes en cuanto al daño causado a civiles. Sin embargo, más allá de esas cifras terribles, es sumamente preocupante que la proporción de mujeres muertas o heridas siga en aumento, y que se siga infligiendo daño extremo a los civiles en medio del aumento del número de víctimas debido a los ataques suicidas y de un mayor impacto en las mujeres y los niños. Exhortamos a todas las partes a que protejan a la población civil, especialmente las mujeres y los niños, de conformidad con el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos. También tenemos que seguir protegiendo

el papel vital que desempeñan los organismos humanitarios y respetando su imparcialidad y su espacio humanitario para hacer frente a las necesidades más urgentes de los más vulnerables. Habida cuenta de la amenaza que suponen para la población la gran cantidad de minas antipersonal y los artefactos explosivos improvisados, la Unión Europea también alienta al Afganistán a mantener el actual ritmo de la remoción de minas.

La inseguridad y la inestabilidad se ven exacerbadas por el cultivo y la producción ilícitos y el tráfico de estupefacientes. Hemos visto cifras alarmantes proporcionadas por las Naciones Unidas que indican un aumento significativo de la producción de opio. Alentamos al Gobierno del Afganistán a que siga aplicando enérgicamente su plan de acción nacional contra las drogas, con el pleno apoyo de la comunidad internacional y en estrecha cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y otros marcos regionales pertinentes, como la Iniciativa del Pacto de París.

Para concluir, la Unión Europea sigue considerando a la UNAMA un asociado clave en los esfuerzos por lograr una paz duradera en el Afganistán. La UNAMA tiene una valiosísima función que desempeñar para garantizar el apoyo internacional más amplio posible a un proceso dirigido por los afganos, con titularidad afgana. La Unión Europea continuará apoyando esos esfuerzos con todos los medios de que dispone.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Irán.

Sr. Al-Habib (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Japón por haber organizado este debate sobre la situación en el Afganistán. También doy las gracias al Embajador del Afganistán por su declaración. Por último, quisiera agradecer al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Yamamoto, por su exposición informativa y por haber presentado el último informe del Secretario General, contenido en el documento S/2017/1056.

Lamentablemente, la seguridad y la inestabilidad siguen siendo los principales desafíos para el Afganistán. Según el último informe del Secretario General, a pesar de una pequeña disminución del 4% de los incidentes, la situación de seguridad sigue siendo muy inestable ya que los conflictos entre el Gobierno y las fuerzas antigubernamentales han continuado en la mayor parte del país. En el informe también se pone de relieve una de las más violentas semanas de los últimos

tiempos, cuando elementos terroristas organizaron ataques coordinados en varios lugares.

El Irán continúa apoyando plenamente la promoción de la seguridad, la estabilidad y el desarrollo integral y sostenible en el Afganistán. En nuestra opinión, la situación de seguridad en el Afganistán tiene un efecto directo en la seguridad de nuestras fronteras y de la región. El Irán también reitera su apoyo a todo proceso de reconciliación y de paz dirigido por los afganos, perteneciente a los afganos y controlado por los afganos, y está dispuesto a participar como actor regional en todos esos procesos en curso.

El Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán está al frente de la lucha contra el terrorismo, en particular contra los talibanes, Al-Qaida y Daesh y sus afiliados, así como otros grupos terroristas y extremistas y criminales, incluidos los que participan en el comercio de estupefacientes. Se necesita un mayor apoyo sostenido de parte de la comunidad internacional para apoyar al Gobierno del Afganistán en esa lucha, así como para abordar sus complejos problemas de seguridad, económicos y políticos.

El fortalecimiento de nuestra cooperación regional con el Afganistán es una prioridad y representa un importante paso hacia la consolidación de la paz y la actividad económica en la región. Acogemos con beneplácito los esfuerzos para fortalecer el proceso de cooperación económica regional, incluidas las medidas para facilitar la conectividad, el comercio y el tránsito regionales, y exhortamos a que se realicen más. En ese contexto, celebramos el primer envío de mercancías de la India al Afganistán a través del puerto de Chabahar, en noviembre de 2017. El Afganistán y el Irán también continuaron sus gestiones bilaterales para ultimar un amplio acuerdo de asociación, para lo que se celebró en Kabul el 8 de octubre una segunda ronda de los comités de trabajo. El agua, la seguridad y las cuestiones relacionadas con los refugiados y migrantes han sido examinadas a nivel de viceministros.

Los desafíos que enfrentan el Afganistán y nuestra región están interconectados. Estamos muy preocupados por las conclusiones del *Estudio sobre el opio en el Afganistán de 2017*, de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que indican un aumento del 87% en la producción de opio en el transcurso de este año. Esa información es particularmente alarmante cuando tomamos nota del hecho de que los estupefacientes son una importante fuente de ingresos para los grupos terroristas. La comunidad internacional debe apoyar los proyectos y actividades internacionales y regionales, incluidos aquellos llevados a cabo por el Afganistán, la República Islámica

del Irán y el Pakistán dentro del marco de la iniciativa triangular de lucha contra los estupefacientes.

Durante más de tres decenios, el Irán ha acogido a millones de refugiados afganos, compartiendo nuestros recursos y servicios, incluidos los productos básicos, los servicios de salud pública y la educación pública en todos los niveles. El Irán sigue participando en la labor de la Comisión Tripartita a fin de planificar la repatriación voluntaria, segura, digna y gradual de los refugiados afganos. El éxito de la repatriación voluntaria depende, ante todo, de que se satisfagan las necesidades razonables de los refugiados repatriados en el Afganistán, y pone de relieve la necesidad de que se movilice más apoyo internacional para ese fin. Un enfoque coordinado más firme entre el Gobierno, los donantes y las Naciones Unidas, así como una estrategia general para abordar las necesidades combinadas de los desplazados y los repatriados son cruciales para que la repatriación de los refugiados afganos sea más eficaz.

Apoyamos a la UNAMA y a otros organismos de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por brindar asistencia para el desarrollo y la reconstrucción al Afganistán mediante un plan amplio. La titularidad sostenida del Gobierno del Afganistán y la asociación con este son necesarias para utilizar de la mejor manera a la UNAMA y al sistema de las Naciones Unidas a fin de prestar los servicios necesarios en las esferas prioritarias, como recomienda el Gobierno nacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Lal (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este debate. Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General Yamamoto y a los demás ponentes por sus reflexiones sobre la persistente y difícil situación que enfrenta el Afganistán.

El deterioro de la situación de seguridad en el Afganistán durante los últimos meses es motivo de grave preocupación. Los terroristas siguen atacando a los más vulnerables, incluidos los enfermos en los hospitales, los niños en las escuelas, los fieles en las mezquitas e, incluso, los dolientes en los funerales. Los grupos terroristas también han ido ganando territorio. La resiliencia constante demostrada por el pueblo afgano y el personal de seguridad ha sido ejemplar, pero el futuro mejor que las personas desean todavía parece lejano.

Nuestras consultas periódicas y la labor realizada por el Consejo no han sido suficientes para revertir

eficazmente la situación sobre el terreno. Hace mucho tiempo que ha quedado dolorosamente claro que la situación de seguridad en el Afganistán tiene consecuencias no solo para la región, sino también para todo el mundo. No es simplemente un problema local. Si bien surgen nuevas amenazas de Dáesh, más de un año después de que se señalara el asunto a la atención del Consejo de Seguridad, este no puede ni siquiera decidir si debe incluir en la lista a los nuevos dirigentes de los talibanes o congelar los activos del líder del grupo que fuera asesinado.

Se debe obligar a que cese el apoyo que se brinda desde fuera del Afganistán a organizaciones terroristas como los talibanes, la Red Haqqani, Dáesh, Al-Qaida y sus afiliados designados, como Lashkar-e-Tayyiba y Jaysh Muhammad. Se debe poner fin a todos los refugios seguros y santuarios disponibles para esos grupos más allá de las fronteras del Afganistán. El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad importante en ese sentido, en nuestro interés colectivo.

El incremento de la producción de opio y de la superficie dedicada al cultivo de opio en el Afganistán, como se señala en el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, son motivo de grave preocupación, en particular por el papel que desempeña para perpetuar el ciclo del terrorismo. Ese tráfico de estupefacientes no es una preocupación local. Hay que identificar y enfrentar las redes internacionales que controlan ese comercio ilícito. El problema se debe abordar con medidas y acciones verificables.

El Consejo de Seguridad puede utilizar de forma eficaz el régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) en el contexto de los fondos que generan las redes terroristas. Eso no ha sucedido. Acogemos con beneplácito la reciente visita del Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) al Afganistán y la próxima visita del Consejo de Seguridad al país, a principios del próximo mes. Debemos perseguir a los dirigentes de las organizaciones terroristas. Debemos investigar e identificar el negocio del tráfico ilícito de drogas en el país.

Se debe apoyar, con total sinceridad, un proceso de paz y reconciliación nacional dirigido por los afganos, de propiedad de los afganos y controlado por los afganos, en el marco de la Constitución del Afganistán. Cualquier avance significativo exige el cese de la violencia, la renuncia a los vínculos con el terrorismo internacional y el respeto de los derechos del pueblo afgano común, especialmente de las mujeres y los niños. Si bien el

compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán se renueva cada año mediante las diversas iniciativas internacionales, como las de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, el respeto de la soberanía del Afganistán y la dirección y la titularidad de sus procesos de paz deben ser primordiales.

Felicitemos al Afganistán por su reciente elección, por primera vez, al Consejo de Derechos Humanos. La participación activa del Afganistán en las Naciones Unidas, sobre diversos temas de importancia, sigue aumentando.

La cooperación para el desarrollo es uno de los aspectos más importantes de nuestra amistad de larga data con el Afganistán. Las recientes visitas a la India del Presidente Ashraf Ghani y del Jefe Ejecutivo Abdullah Abdullah en los últimos tres meses han dado impulso a la nueva asociación para el desarrollo de amplio alcance que ambos países pusieron en marcha en septiembre. Ello abarca diversas esferas, como la educación, la salud, la agricultura, la infraestructura, la energía renovable, el suministro de agua potable y el desarrollo de los recursos humanos. Nuestros contactos entre los pueblos se extienden desde las universidades y los campos de cricket hasta el comercio y la inversión.

La importancia de la conectividad y del tránsito para el comercio y los vínculos energéticos a fin de traer paz y prosperidad al Afganistán, un país sin litoral, es clara. Desafortunadamente, el acceso normal del transporte terrestre y el tránsito entre el Afganistán y una gran economía como la India han estado bloqueados durante muchos años. Eso perjudica el bienestar del pueblo afgano. Estamos trabajando con nuestros asociados para hacer frente a ese problema. El mes pasado, el primer envío de trigo en grano de la India como asistencia llegó al Afganistán a través del puerto de Chabahar, en el Irán. Esto marca el comienzo de una nueva era de conectividad mejorada, fiable y sólida para el Afganistán.

Los desafíos son bien conocidos. Para hacerles frente se deben utilizar con eficacia los instrumentos de que disponen el Consejo y la comunidad internacional. Para ello se necesitan la voluntad colectiva y medidas concretas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Australia.

Sr. Yardley (Australia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial y a todos los ponentes de hoy por sus valiosas exposiciones informativas.

Australia felicita al Afganistán por haber superado importantes desafíos de seguridad, políticos y humanitarios en 2017, y toma nota de los progresos alcanzados

respecto de reformas clave, en particular en la lucha contra la corrupción y en el sector de la seguridad. Alentamos a que se preste una atención sostenida a los desafíos en el entorno de seguridad, estableciendo un proceso de paz creíble y la respuesta a la persistencia de los altos niveles de desplazamiento interno.

Acogemos con beneplácito la reciente confirmación por el parlamento afgano de 11 candidatos a ministros para aportar más certeza a la política interna, pero nos sentimos desalentados por no haberse confirmado a la única candidata femenina. La celebración de elecciones parlamentarias en 2018 será fundamental para la credibilidad política. Exhortamos al Afganistán a que continúe trabajando en pro de la celebración de elecciones oportunas, libres y limpias, y acogemos con beneplácito el compromiso de las Naciones Unidas de proporcionar apoyo electoral.

La tendencia preocupante del aumento de la producción de drogas identificada en el último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito también necesitará que se le preste una mayor atención para evitar que socave los avances en materia de seguridad y desarrollo.

Si bien las fases política y de seguridad de la transición son importantes, es fundamental no descuidar la transición económica del Afganistán. Es esencial para la estabilidad a largo plazo. Nos sentimos alentados por el aumento de la cooperación económica regional, que ha permitido que el Afganistán establezca asociaciones comerciales más estrechas con sus vecinos en 2017. Aguardamos con interés la reunión del Proceso de Kabul, que se celebrará en febrero de 2018, como medio para seguir unificando las distintas iniciativas de paz en un proceso de paz coherente y amplio, con titularidad y dirección afganas. También acogeríamos con beneplácito una mayor colaboración entre el Afganistán y el Pakistán, e instamos a que se dé prioridad al fortalecimiento de esa relación bilateral, que es vital para la estabilidad regional.

Australia sigue colaborando con los asociados en apoyo de la respuesta internacional a los desafíos del Afganistán. Acogimos con satisfacción los renovados compromisos internacionales con el Afganistán en 2017, incluidas las estrategias de los Estados Unidos y la Unión Europea relativas al Afganistán y el compromiso reforzado de la OTAN y sus asociados. Australia también contribuyó a ese esfuerzo, aumentando modestamente nuestra contribución militar a la Misión Apoyo Decidido en 2017.

Este ha sido un año de reflexión y reajuste del enfoque de la comunidad internacional respecto del Afganistán. Instamos a que se apliquen plenamente las

recomendaciones del examen estratégico de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y las inclusiones que de ellas se derivan en el mandato renovado de la Misión, en especial las iniciativas que abordan las cuestiones de género.

Australia valora la importante contribución de los organismos de las Naciones Unidas y su personal en el

Afganistán, y quisiéramos darles las gracias por su estrecha cooperación como asociados para el desarrollo y la diplomacia a lo largo de 2017. A medida que nos acercamos a 2018, esperamos con interés un enfoque renovado. Tenemos la oportunidad de aprovechar el impulso de 2017 y ver progresos tangibles para el Afganistán.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.